

Guillermo Ibañez

Obra poética

Tomo I



Editorial Ciudad Gótica

Ibáñez, Guillermo

Obra poética. Tomo I. - 1a ed. - Rosario : Ciudad
Gótica, 2015. - 330 p. ; 19x13 cm.

ISBN 978-987-597-292-6

1. Poesía Argentina.
CDD A861

Fecha de catalogación: 16/06/2015

ISBN 978-987-597-292-6

Comunicación con el autor:
ibanezguillermo@express.com.ar

Maquetación: Sergio Gioacchini

Impresión: Editorial Ciudad Gótica
ciudadgotica@hotmail.com

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Primera edición: junio, 2016

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio visual, gráfico o sonoro sin la expresa autoriza-
ción de la editorial y/o el autor.

Guillermo Ibáñez
Obra poética

Tomo I

Editorial Ciudad Gótica

Guillermo Ibáñez

Obra poética

Tomo I

Editorial Ciudad Gótica

Tomo I

PLAN GENERAL DE LA OBRA

Ciudad Gótica se complace en ser elegida como editorial de la obra de este autor que, por otra parte, ya lo fuera en diferentes ocasiones.

En este Tomo I, bajo el título de «Árbol de la memoria», se encuentra parte de su obra publicada desde «Introspección» en el año 1970, hasta «En la palabra», del año 2007, que fuera prologada por un estudio del poeta Eduardo D'Anna¹; así como «Libro del viento», del año 2008, con un prólogo-ensayo de la poeta Ana Russo y «De la metáfora, el mito», prologado por el propio autor, también del 2007, con unas líneas en contratapa del poeta Leopoldo Castilla; «Cantos al hombre» con ilustraciones de Ricardo Carpani; «26 Poemas fundamentales», prologado por el poeta y ensayista Luis Benítez; «Libro del amor y del olvido», prologado por la poeta Andrea Ocampo; «Haykus», prologado por el poeta César Bisso; «Biografía», prologado por la poeta Graciela Zanini, editado por Poesía de Rosario, que son libros completos del autor; no así el caso del primero, es decir: «Árbol de...» que, a criterio de su prologuista, contiene una selección de la obra de Guillermo Ibáñez que va desde 1970 a 2002. Al ser libros compendiados, su contenido completo se encuentra en el sitio de internet del autor.

A partir de esa fecha, hechas las salvedades antedichas, «Libro del viento» es una unidad y «De la metá-

fora...» es la recopilación de libros inéditos que van desde 1980 a 2003 no incluidos anteriormente.

A partir de 2009 a 2011 se suman trabajos que aparecen bajo el título de «Exilio de soledad», prologado por la poeta Nora Hall.

Cabe destacar que «Las voces de la palabra» fue editado en versiones bilingües, en francés e inglés, realizadas por Mariela Fernanda Martinelli y Esteban Moore, respectivamente.

Dicho esto, concluyen este tomo textos aparecidos en libros compartidos, antologías, etc., tales los casos de: «Poemario 72» (Ed. Del alto sol, Bs.As.1972), «Poemas» (Mantrana 7000, Bs. As. 1974), «Poesía viva de Rosario» (Ediciones Instituto de Estudios Nacionales, Rosario, 1976), «Poemas de homenaje a Juan L. Ortiz (Editorial La Ventana, Rosario, 1976), «Antología de la Poesía Argentina (Ediciones Fausto, Bs. As., 1979), «Poemas de amor» (Editorial La Ventana, 1982), «Dos y dos» (Ediciones El laberinto, Rosario, 1980), «Palabras y silencios» (Juglaría, Rosario, 1983), «Poemas por América» (Editorial Juglaría, Rosario, 1985), «Poemas por el hombre» (Editorial Juglaría, 1989), «La única ciudad» (Editorial Homo Sapiens, Rosario, 1994), «Poesía latinoamericana», Tomos I, II, III y IV, con Cuba, México, Perú, Uruguay, «Café con letras» (Editorial Municipal de Rosario, 1999), «La generación del 60» (Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2014), entre otros.

Prólogo

Cuando concluí la lectura del conjunto de poemas que integran los títulos que conforman este Tomo I de la Obra Completa de Guillermo Ibáñez, llegó, apremiante, la pregunta: ¿Cuándo un libro de poemas viaja de la blasfemia a la plegaria, de tanto interrogante a la descarnadura del silencio? Me respondí: sólo cuando quien escribe está creciendo. No cumpliendo años, sino avanzando hacia su Ser Mayor. Hacia la angosta franja que pocos pueden transitar y aún menos, habitar.

Cuando esto sucede, nunca es por azar. Es una elección de vida que puede aparecer tempranamente, con fuerza y sostenerse, a veces de un delgado filamento, casi siempre en estado de incandescencia, lo que implica arder con él a pesar de todo, con obstinación casi sacrificial. Todo esto ciertamente sin importar cómo sea visto desde afuera, por quienes no habitan ese territorio.

El comienzo y parte de la andadura hacia sí mismo, está aquí, en este primer volumen de los tres que componen el corpus.

Su travesía no nos ahorra ninguna de las furias que lo habitaron, ninguna de las desesperaciones que lo aturdieron o lastimaron con saña. Pero el hecho de haber convertido ese tránsito en un acontecer poético es deslumbrante.

El lector se asoma, nada menos que al abismo de un hombre. Un hombre que no se arrodilla. No por

arrogancia, sino por saber que no significa nada. Sabe que es, simplemente un acto carente de significado. Que las plegarias no llegan más alto ni van mejor dirigidas rodilla en tierra y cabeza baja.

El poema, aún en estado de furia o congoja, siempre será la voz de un ser que está en el mundo para algo. Un constructo humano que abarca todas las sinrazones y toda la posible gracia de la criatura.

Que nos propone o indica un abordaje diferente. Ora con cautela, ora osadamente y siempre con toda la incertidumbre a cuestas.

Introspección (1970) no es un modo sereno de aproximar al supuesto lector a la poesía. Es más bien un acto iracundo, un campo minado de preguntas y la misma fiebre, la misma forma de devorarse sin piedad lo que atrae, como la mirada es atraída hacia las aguas turbulentas al atravesar un puente de altura. Tal como un espejo captura la mirada del solo de toda soledad.

...extendiendo mi mano hacia la de cualquiera/ porque así lo deseo...

Esto no es confesional, es un hecho que hace a la vida del poeta.

Pero la ruta aguarda y el viaje recién comienza.

La noche borra/ las esperanzas/ de encontrar dulzor. El lugar (1973). Esta etapa poética de Guillermo Ibáñez nos acerca a una realidad vivida que, a poco de adentrarnos en los poemas, nos estremece. Allí en una caja rotulada. Es grito. Y una implacable lucidez lo sostiene, a pesar de una química del control que no puede eludir. Sin embargo, también de allí emergerá

una voz potente y certera. También allí habrá un espejo en el que anclará la sola mirada, buscándose. (Ver especialmente el poema de la pág. 65).

Poema último (1981) Aquí aparece, además de una voz en expansión, el amor. Explícitamente. Sí, el esquivo, el doloroso y rugiente amor.

Y hay aquí la entrega en medio de la búsqueda, no en el hallazgo. Hay el riesgo, sí, y lo dice (poema 4, pág. 72), pero también el crecimiento. La voz se depura, se centra y expresa una forma de dolor luminosa. Noble. Y con todo... pregonar el vuelo de las miradas cuando el universo/ se hunde y sólo las estrellas nos salvan... (Poema 11, pág.79).

En fin, no quiero convertir este prólogo en un inventario. No sería justo para la obra de Ibáñez, tampoco para los lectores. Pero en orden a una lectura feliz, apunto a la continuidad.

Espejos del aire (1989), con una conmovedora nota del autor, a su inicio, cuya atenta lectura recomiendo con énfasis, porque allí está, crecido, el poeta, el hombre.

Estas breves piezas de orfebrería poética, son singularmente bellas. Un destino aceptado con todo lo que conlleva, un poeta en estado de comprensión iluminada y un paisaje que es su lugar en el mundo. Zavalla, un pueblo sereno y una casa, detrás de cuyos paredones perimetrales está –y me consta– una forma doméstica del Paraíso. Un manso hábitat para repararse.

Continúan, La noche es un mito de esperas (1994), El arte del olvido (2000), que se acompaña con un prólogo de referencia insoslayable.

Cada vez más próximo a la identidad poética, a la comprensión de la condición humana y su relación con el cosmos, el micro y el macro, surge un habla interior desnuda, clara, sin subterfugios, que pone en palabras poéticas lo mejor de sí.

Luego vendrá *Las voces de la palabra* (2005), prologado por la poeta Ana Victoria Lovell, quien acertadamente lo saluda. Es la multiplicidad vuelta sonido, interpretada, decodificada y dada a nosotros. Gracias por eso.

De la metáfora, el mito (2007), un volumen que reúne poemas y textos de distintas etapas creativas, se constituye claramente en una forma de advertir la evolución de su palabra poética y un registro acerca de cuáles eran las inquietudes del poeta por ésos años.

Este primer tomo de la *Obra Completa* de Guillermo Ibáñez, nos permite, nos invita a adentrarnos en los sucesos que le dieron al poeta la carnadura para serlo. Nada es posible si no hay entrega absoluta e incondicional. Nada.

Un amigo querido y gran poeta que ya se sienta a la mesa de los dioses, Rodolfo Godino, me dijo, hace ya muchos años, que algunos, no todos, constituyen las huestes de los entregados. Esos hombres y mujeres que poseen la humildad como para darse enteramente a la poesía, sin importar qué grado de reconocimiento o fama pudieran obtener. Los que saben que la única recompensa, si la hubiera, es el poema.

Ibáñez, sin duda es un entregado. Un puro que pudo mostrar su fortaleza a través de una entrega que lo expuso, mostró su fragilidad, la posible fractura y lue-

go, ya encendido y abrasado por su propio fuego le otorgó las palabras para construir una Obra Poética que, en éste primer volumen se aprecia encaminada firmemente hacia una luminosa revelación.

Quiero aquí, dejar plasmado mi agradecimiento a Guillermo Ibáñez por haber confiado en mí, para inaugurar este Tomo I de su Obra Completa.

Graciela Zanini

ÁRBOL DE LA MEMORIA

La poesía de Guillermo Ibáñez

La reunión de poemas de las distintas etapas de la obra de Guillermo Ibáñez se hacía necesaria. En las condiciones de conocimiento por parte de los lectores de poesía en nuestro país, nada más proclive al error que conocer a un poeta por sólo un libro o un par de libros. Más aún en el caso de Ibáñez, que se trata de un poeta complejo cuya obra posee un desarrollo no lineal, caracterizado por recurrencias y superposiciones; que además, está parcialmente dispersa en publicaciones y volúmenes colectivos.

Por su fecha y lugar de nacimiento, nuestro poeta debió haber adherido a los parámetros del creacionismo o, mejor aún, del cotidianismo. Con el primer nombre hemos preferido designar a la corriente que suele identificarse como «Segunda generación vanguardista», o «Vanguardia surrealista». Pero nuestro apelativo connota inequívocamente para mayor claridad la relación de estos poetas con las teorías de Vicente Huidobro: «no cantéis la rosa, poetas/hacedla florecer en el poema», que sirvieron de principio rector para la corriente y la distinguieron del vanguardismo primigenio, que otorgaba a la poesía un papel más restringidamente celebratorio.

G. Ibáñez nace en Rosario en 1949. Al llegar a la adolescencia, cuando empiezan a dársele los primeros poemas, termina de florecer el creacionismo rosarino, ciertamente algo atrasado con relación a movimientos

porteños como el invencionismo de Edgar Bayley o su posterior decantación en los poetas de «Poesía Buenos Aires», liderados por Raúl Gustavo Aguirre. Para entonces, autores como Aldo Oliva, Alberto Carlos Vila Ortiz, Rafael Ielpi, Elena Siró o Armando Raúl Santillán -precedidos de Rubén Sevlever, que hace de nexo con la sensibilidad anterior, la de la Generación del 40-, ya están publicando revistas literarias, y dando a conocer sus primeros libros.

Pero simultáneamente otros poetas, de la misma o parecida edad que él, circulan por bares y foros culturales de la ciudad, defendiendo una sensibilidad distinta: si los anteriores se han beneficiado con la democratización cultural aportada por la bonanza económica que aprovechan los sectores medios y humildes, éstos viven esa democratización como natural, y proyectan los valores antes privativos del libro a los géneros despreciados de la historieta, la canción, la novela policial y de ciencia-ficción; y odian el tuteo en la narrativa (aunque difícilmente se animarán a suprimirlo de la poesía). La corriente que van a generar ha recibido nombres como cotidianismo, coloquialismo, Generación del 70.

Cuando G.I. comienza su actividad poética, tras juveniles experiencias teatrales, sin embargo, no es a ninguna de estas líneas que adhiere.

En efecto, desde «Tiempos», libro primerizo de 1968, y continuando en «Las paredes», e «Introspección», de 1970, su primer libro poéticamente importante, se lo ve comulgar con un desasosiego cósmico de corte vanguardista:

*«Pisar el silencio continuo
de eternas introspecciones
sin que nadie comprenda
el sentido metasónico
hundido en la abstracción
del Universo.»*

que se continuará en las dos composiciones contenidas en «Poemario 72», una edición colectiva:

*«Las puertas son herméticas
a través de la oscuridad
y descendiendo escalones
de mí mismo
por una escalera inconducente»*

y en los trabajos incluidos en «15 poetas» (1971), un parecido emprendimiento, donde los vecinos poemas de Guillermo Harvey, uno de los poetas creacionistas más emblemáticos de la ciudad, revelan la influencia que éste tiene en nuestro autor, matizando su postura anterior con una ahora evidente demiurgia.

Todos estos elementos se sistematizarán y adquirirán nueva significación en «El lugar» (1973), uno de sus mejores libros. Desaparece aquí la predominancia anterior de los signos abstractos, y las referencias crecen en carnalidad; el emisor lírico cobra realidad.

Este último, el supuesto delirante que masculla su mensaje desde «El lugar» del título, tiene puntos de contacto con el pesimista demiúrgico de la etapa anterior y con el vitalista whitmaniano que aparecerá después; en

parte porque, según un hábito literario que proseguirá más tarde, el autor incluye poemas ya publicados antes. Pero ahora estas composiciones son portadoras de elementos con significación distinta, se crea un sistema nuevo:

*«quiero derrumbarme
en la penumbra orbital
de mi universo incendiado»*

En este cosmos, **que ya es conciente del ser propio del poeta**, se despliegan visiones demenciales que alcanzan a sostenerse en virtud de esta pertenencia; y se genera un lenguaje fuertemente personal:

*«La noche borra
las esperanzas de
encontrar dulzor»*

La demiurgia trasciende la postura con que los creacionistas habían impregnado su discurso; se vuelve vitalismo típicamente vanguardista:

*«sigo tratando de duplicarme centuplicarme
para sentir más veces lo humano que soy
para ver millones de noches en una».*

Contra estas posibilidades del emisor lírico se alzan las paredes «del lugar», el encierro donde la realidad ata al genio, cuyo debatirse engendra el poema:

*«Hay un cielo, llamándome a poseerlo
y yo me oculto detrás del encierro.»*

Un año después, trabajos suyos integran un volumen de poemas junto a Ana María Cué, Dora Norma Filiau y Armando Raúl Santillán («Poemas»). Los de nuestro autor, fechados desde la época del primer libro publicado, comparten por esa razón, características de los anteriores reseñados, permitiendo seguir una abreviada evolución, que regresa a la función creacionista de aceptar o desechar poderes del poeta en tanto que tal, ya que es la palabra que interrumpe la disgregación de la realidad, y, por ende, el miedo a que ésta cese, lo que proporciona dramaticidad al discurso.

«2 y 2» es otra edición conjunta de los mismos autores de «Poemas». Aparece recién en 1980, -es decir, seis años después que la otra-, y en lo que se refiere a Ibáñez, contiene «Los espejos del aire», una serie subtitulada «Poemas del paisaje», que se reeditará casi completa en 1989 con ese mismo título y subtítulo en forma independiente. Estas composiciones constituyen un nuevo corte, y a ellas nos referiremos más adelante, pero en 1981 se da a conocer «Poema último», que también tendrá una reedición (en 1992), y que continúa la línea anterior, por lo cual será tratado a continuación.

«Poema último» ya desde el título parece ser la expresión más dilatada del vitalismo que antes aparecía mezclado con otras posturas: algo así como un testamento, una palabra final porque su trascendencia no permitiría otras, un discurso que se clausura:

*«Vivir
este voraz ceremonial
(...)
la huida del equilibrio
el vértigo total
como si arribáramos a la muerte.»*

Esta actitud propuesta como demencial, en la que se abandona la referencialidad habitual para hundirse en una omnipresente actividad erótica, convierte a la existencia en un hecho estético, precisamente por la inutilidad de todo fin práctico:

«Escribir para nada»

La función del poeta, con todo, sigue siendo demiúrgica, no sólo porque esta realidad trascendente es creada por él, sino porque es también él, quien se encarga de: «...alarmar/a los que permanecen dormidos.», el que confiere sentido a la vida y al universo común, en función del mundo paralelo que crea con su palabra.

«Poemas de amor», publicado en un libro conjunto con Jorge Isaías («En carne viva») en 1982, muestra en cambio un creacionismo mucho más moderado, donde el emisor lírico percibe y selecciona las señales de lo trascendente, pero desde una actitud mucho más intelectual:

*«Me hundo en los tembladerales
voluptuosos de tu voz*

*y es como si de pronto
reabriera sus posibilidades
el cielo inalcanzable
de la Vida.» (subrayado nuestro)*

En 1983, Ibáñez vuelve a publicar con otro poeta. Se trata esta vez de Reynaldo Uribe, y el nuevo volumen se llama «Palabras y silencios». Nuevamente predomina aquí lo demiúrgico por sobre aquel tono vitalista de «Poema Último». En efecto, «ya estar no significa/Estar/sino todo lo contrario». Ahora lo último ya no es el poema, sino el estar, que deja como trascendencia «un silencio / y en poemas hilvanada / alguna que otra palabra.»

Estas palabras que aparecen como intrascendentes o fugaces, no lo son tanto en realidad, ya que fundan la razón del poeta para decirlas. Pocas, sirven para diseñar, para configurar, su discurso creador de la realidad tal como él la sueña, la auténtica, y no la banal cotidiana que «extravía» los pasos.

No es de extrañar, entonces, que en un nuevo volumen colectivo, «Poemas para América», de 1985, G.I. se permita aconsejar paternalistamente al hermano «que aún no despierta», y gritar su indignación cívica y étnica en un tono más bien chirriante .

Tras éste, aparece «Poema del ser» en 1986. Nuevamente asume el vitalismo, pero esta vez bajo la advocación expresa de Walt Whitman y se aleja marcadamente de las posturas creacionistas: «Soy el nuevo poeta de la vida / y sólo me inclino ante ella.»

Efectivamente, ya no son las palabras las que están facultadas para dar justificación al mundo: él existe antes que ellas; incluso el silencio ya no es la ausencia de palabras del poeta, sino algo con valor propio. El poeta pasa a una condición de mero celebrador, se reconoce valer sólo como parte infinitesimal de lo viviente, de «lo que es», que forma por así decirlo, él solo el poema (del Ser), que el emisor lírico sólo tiene la función de reconocer y predicar.

Esta actitud estética vincula a nuestro poeta, de nuevo con la antigua Vanguardia, aunque con marcas actuales lo lleva a redefinir el paisaje, que tendrá desde entonces una importancia especial en su poesía. «Los espejos del aire» -los poemas «del paisaje»- precisamente, constituirán un punto clave de esta poesía, republicados ahora, en 1989, después de integrar la edición colectiva de 1980, a la que ya nos hemos referido. Con todo, no se los reproduce idénticamente: hay algunas significativas variantes, y algunas composiciones se suprimen. Lo que ahora aparece constituye lo más logrado de la lírica de Ibáñez : un discurso sereno que se inclina ante el otro, ante lo que no es el yo, la naturaleza («el paisaje»), cuya onticidad es ahora la que impregna de realidad al hablante lírico, con avatares que ya no son mostrados como tan centrales o importantes («Quizas entre al sueño / para escribir el poema»).

La inversión de la relación creacionista es el aspecto más original de esta etapa de su poética: la naturaleza enseña al hombre a callar:

*«Creo que estaré siempre allí
para olvidar las palabras.»*

Y en cuanto al papel del emisor lírico:

*«No es necesario
ponerle palabras
al paisaje.»*

Esta postura no podría provenir, lógicamente, de los vanguardistas «ortodoxos», cuyas líricas florecieron en otro momento. De hecho, ellos no tuvieron que «responder» al creacionismo, sino que fue más bien al revés, y si una poeta como Beatriz Vallejos va dejando de describir al mundo para, en realidad, terminar siendo descrita por éste, por ser nombrada por el otro, en un proceso de indiferenciación, de consustancialidad, ello no ocurre como reacción a las posturas demiúrgicas. En Ibáñez, en cambio, ello se produce como clara respuesta a aquéllas, incluidas las que él mismo suscribió.

El abandono de la visión del poeta como creador de realidad se muestra claramente como derrota ante la naturaleza, como deseada capitulación; modalidad especial con que se alinea ahora con los propósitos de su generación, perseguido también por los cotidianistas, aunque con otros métodos. De hecho, ha probado que no necesita acudir a los métodos de los cotidianistas (en «Las voces de la palabra» figurará el único caso de voseo utilizado por él), para marcar la diferencia con la generación que lo precede.

En la edición conjunta «Poemas por el hombre», (1990), recae en el creacionismo, por ser textos anteriores a «Poemas del paisaje». El hombre de estos poemas no sólo vuelve a ser el eje del mundo, en detrimento de la naturaleza, sino que el poeta, el que le ha dado ese carácter, es mostrado como quien genera ese mundo donde eso se produce, publicados extemporáneamente y pertenecientes a modos anteriores de expresión.

«Las voces de la palabra» -que llevan el subtítulo de «Sombras sonoras»-, de 1992; proponen una nueva actitud en esta dinámica hombre/naturaleza; intentan la intervención del poeta creador que se valga del enorme poder de aquélla, de su potencial óptico, para generar un mundo humano donde la verdad sea perceptible también **humanamente**:

*«Reproducir
el trino y
el graznido
de la alondra
o del cuervo.
Rasgar con
esa voz
los velos.»*

Este resistirse al silencio, al que antes el poeta se abandonaba gozosamente, se funda en una bipartición indispensable para leer estos poemas:

«Para las cosas
el silencio.
Para el hombre
la voz.»

Con todo, «se es más la voz / que lo que se canta». La explicitada predominancia de lo material del canto por encima de sus valores trascendentes no elimina la actividad demiúrgica, pero la convierte en una especie de conjuro, donde el papel del poeta pierde autonomía intelectual, donde su lucidez deja de ser fundante. El poeta, parece decirnos Ibáñez, es el encargado sí, de lograr que el mundo sea real, pero por medio de una intervención donde el ritual -que puede diseñar apenas- importa más que el celebrante.

Esta tesitura significativa se prolonga, pese a un intervalo de ocho años, en «El arte del olvido» (2000), que forma parte de lo escrito a partir de los 90 junto con «Los velos de la luz», «Estandartes», «En la palabra».

Palabra y silencio son dos polos semánticos que se corresponden con hombre y paisaje; y su dinámica, su particular forma de articulación, es la que funda el discurso. Así, Ibáñez se configura generacionalmente, afirmando su voz como inefable e insustituible; pero también renunciando a considerar su hablar como creador del mundo.

La palabra es, más bien, la creadora del silencio: ese lugar -un lugar, una vez más-, donde el paisaje puede, en realidad, crearnos a nosotros. Pero sólo a condición de ser, a su vez, delimitado, definido como silencio, por la voz del poeta.

Esta edición incorpora también la poética inédita del autor hasta el 2000. Dentro de ésta, se incluyen los restantes poemas que integran «El arte del olvido» que no figuraron en la primera edición. De este modo, el lector poseerá una visión abarcadora y completa de su obra.

Eduardo D'Anna

INTROSPECCIÓN

(1970)

I

Por qué,
ésa era
la pregunta
de mi niño.

Para qué,
es hoy
incontestable.

Hoy

El cielo se abrió a mis ojos
y nací a este momento,
el momento con fe de sangre
y he visto derramarme.

Desde la primera letra
en posición de punto
que se hace siglo,
del invento de alegrías,
de puentes hacia el llanto,
de transformación de esquemas,
siento el mismo cansancio
en mis pies viejos.

Del reflejo introvertido
de la perfecta rutina.

Del caos de la luz
y del invierno,
del silencio, la guerra y la arruga.

Nací mi muerte con la extrañeza
del tarado y tal como antes
me estoy llamando.

El cielo se cerró en mis párpados
y recién entonces, pensando
me sentí esperado.

Ya no había negación en el silencio
ni oscuridad en la luz del día.

Tanto tiempo transcurrí, soñaba.

Pesado minuto caído de la nada y
ya vuelto.

Ayer observé detenidamente
mi terraza en el espejo del agua
y la sabía con el deseo de ahogarse.

Ayer estuve recordando;
nadie tiene azotea,
sólo algo así como una sonrisa,
dientes de brillante, ojos de vidrio
y lengua de gigante.

Manos de nene, pies de tambor,
dedos de sentencia,

Hoy amanecí temblando:
el miedo era mi llanto.

La puerta herméticamente abierta

Dolorosamente las paredes
sollozan
ante mi respiración oculta.

Cada lado de este cubo
huye de mis ojos
y siempre mis brazos
son cortos
para algo tan vano
como el olvido.

Cada plano se convexe
y un globo me circunda,
nuevo o viejo,
como el nuevo o viejo globo.

Las diferencias están en que
lo mío es transparente.

La mirada guarda soledades
incómodas, mudas y tristes
que socavan el cuerpo.

Estoy totalmente conmigo
con todos los testigos que
guardo sin ruido.

La habitación llora mis
lóbregas diferencias
y a mi cielo, a mi tiempo,
a mi sueño
y al silencio impotente
cargado de gritos
de un primer número
similar a la perfección
inconsciente.

Deshecho de esencia

El tiempo aniquila rotundamente
todos los anhelos cósmicos
de un ser que busca
su misma esencia
en la introspección profunda,
y al no llegar fuerte
a su memoria primera
queda detenido en una espera de cielo
con un reloj en la mano izquierda
y su propio espejo en la derecha.

Ahí, en el lugar que la especie le confirió
la sabiduría,

los pájaros caminan por la terraza
y los buitres comen de su mano derecha.

Más abajo, haciendo esfuerzos
las angustias navegan
en un río de semen
que se desperdicia
en el sexo del mundo.

Penúltimo escalón

Ya no habrá un amanecer y un sol
ni mañanas calculadas en los ojos
despertadores o camas sin deshacer.

Todo será cobijarse en la tutela
de la noche, sin girar las músicas
ni volcar lenitivos en nuestra boca.

Desde este momento
la entraña devoradora
tendrá algo más para sus hijos
que nunca dejan de pedir.

No habrá intercambios de ideas,
sólo nosotros, destrozados.

Con un suspiro de alivio
y un reencuentro fugaz e inútil
en los espejos,

para al fin perderse,
dejarse arrastrar allá,
nunca y siempre, luz y oscuridad.

Al fin dejar el suplicio.

Centrifugarse, comer vacío
y girar en el aire, eternamente.

Poema en tiempo

Hastío ya no.

La espera agobiante
o el cáliz de muerte
que suele buscarse.

Huir hacia ayer
que era tiempo.

Hoy el alegre silencio
se hace llanto.

Hoy verde campo
ha llovido y llovido
lágrimas sin sentido.

Hoy noche de verde
y verde de noche,
noche, negro negro.

Negro para llegar
al centro.

Hoy, centro cerebro,
caos y negro.

¿El rojo
será sólo un puente?

Poema sin nombre

La calle conservó el
mismo clima de entonces.

Aquella vez vacía y gris.

Compactos empedrados
se metieron en mi boca,
fui tragando la sed de la noche
y encontré su lecho oscuro.

Este hombre complementario
balbuceó sólo unas palabras
que no alcanzaron
para darle nombre.

Exacto paso y mirar transverso.

La hegemonía del paisaje
era cerrada, había sombras.

Aún ahora, poblada de gris vacío
cubre la noche gastada
del señalado hombre,

hombre aparte, prisión de paredes,
balcones y puertas,
silencio de telarañas, hombre derruido.

Nadie pudo terminar el camino.

EL LUGAR

(1973)

Onírico

Entre los buitres de los sueños.

Entre los buitres angelicales
monstruosamente acicalados,
surge el fuego, hecho por el tedio
de los volcanes interiores.

Quizás por eso en la noche de todos los silencios
y de la gruta estrellada,
los papeles y los ojos se mezclan en habladurías,
cuando los pájaros azules del ventrílocuo,
van volviendo a la botella
que se tapa con un corcho de nubes.

Nubes de mentira con laderas que vuelcan su frío,
el frío de los árticos, el frío de los infiernos,
el calor de los cielos se cierne sobre nosotros,
el cielo de los cielos baja hasta los infiernos.

El infierno sube, baja. El infierno es de frío.
El cielo de caluroso invierno.

Es entonces cuando los vasos inigualables
de la perdición
se encuentran en todas las esquinas para apoyarse
sobre los torrentes del papel.

El momento en que los pájaros buscan, para emigrar,
para huir hacia los hermosos espacios blancos.

Mientras, desde el vientre meta-atmosférico
parten tres carros de ilusiones
que batallan con los infiernos ascendentes
y los cielos esenciales.

Solución conocida

Llevo en mí un destino de pie grande hundido
en la tierra
un deseo de doblar cada esquina de la noche
para encontrar el propio eco,
para no morir sin saber del próximo sol,
para despertar después de haber podido dormir.

Una deuda de noches al destino onírico
y al sol nocturno de hielo,
con mi incomparable pobreza de niño
con mi niñez de martirio insufrible
con mi cobardía inmensa de hombre,
apartándome hasta el límite de la inconciencia
para escapar de paredes de sueño que asimilan
esquemas y expelen resultados,
o de los que sientan sus ojos sobre el cielo para amar
careciendo de manos.

Nunca faltan éstos. Ni tampoco el que grita. Ni el que
muere, el desesperado que se ahoga, el que muere
en sueños,
el que sube con zapatos de plomo
una montaña inaccesible.

Ni el que grita, ni el que muere, ni la repetición
 constante,
y sigo tratando de duplicarme, centuplicarme, para
sentir más veces lo humano que soy, para ver millares
de noches en una
y llegar al día al final del conteo.

Entonces, para qué andar caminando la soledad
 si la luz
es muerta, si el cauce es río.

Para qué conociendo la solución.

Para qué, si las venas engordan como niños glotones
cuando se las estrangula.

Poema 2

Transito
 valles

sueños

viejos caminos
que conducen
a un maduro desierto

allí
la magnitud

suprema
se parece
al viento.

Inmensidad

Hay un cielo llamándome a poseerlo
y yo me oculto debajo de él.

Las estrellas treparon la cavidad celeste
y el firmamento poblado no es tan vano.

Todo es imposible, encadenado a tranquilizantes
que paralizan toda voluntad.

Es espantoso asimilar el llamado
porque al tratar de evadir la prisión,
los soldados blancos retoman sus puestos
y a veces suaves, otras violentos,
me devuelven al sitio del gran cuarto
donde otros como uno cada día,
ven truncada su esperanza de ver cielo
en cada huída frustrada hacia los patios
cuando el timbre da
la última
llamada.

Caigo presa del pánico.

Caigo y golpeo mi cabeza
contra el piso endurecido
y todo vuela y se pierde, oscurece,
es todo claro y es triste;
y sigo golpeándome con alegría
y todo gira, vuelve y vuela
y las paredes se posan sobre las moscas,
los cabellos peinan peines
y las lámparas se iluminan
por intermedio de los azulejos.

Mis dedos insensibles se poseen
aferrados a mi cabeza
y me desarmo y reconstruyo
entre furia de piernas
de manos, de gritos,
de gritos que se introducen
en la costumbre del agua y el agua
se hace calma en esas horas.

Una y otra vez la lucha desorbitada
abatiendo fantasmas,
el delirio se eleva conmigo.

Entonces bebo quietud.

Estadía

I

Escurrirse del sopor
de la oscuridad.

Clavar los dedos
en piedras de hastío.

Caminar hacia el delirio.

Los rostros demudados.

Consagrar el miedo,
al confín
de las transparencias.

II

Ahondar en boteales
libres imaginarios.

Porque apaciguan con furia
entre aristas de tedio
imponiendo evasiones.

El silencio exacto.
La estación perenne.

Transponer escalones
de memorias y estigmas.

III

Pregonar deseos
entre las esferas vítreas
sin encontrar
motivos audibles.

Llegada al lugar
de la opresión.

Edad sin escrúpulos
que escapa por siglos.

Con solos espacios
y viejos misterios.

La vivencia ausente.

Gastar la luz
en vorágines y sueños.

IV

Heredar la noche y la tierra
el mito silente
en la arena estéril
del joven desierto
suspendido del alambre rojo
que deslumbra el iris,
delante de la sombra que anticipa futuros

sueños de lémures ateridos
la gran confusión
la boca sedienta marchita
la invención de un tiempo
en la llanura del cielo
último estado en la demencia.

Lugar

Las puertas de los armarios están clausuradas
por las propias y las otras puertas.

Los buscadores de paz lo rompen todo.

Las puertas se escapan por las escaleras
de los buscadores de paz.

Los frascos lenitivos alcanzan a salir
llegando a las jeringas o las bocas.

Un vaso de agua o una aguja.

De pronto un golpe.

Una voz insuficientemente blanca.

Porque las guardianas del zoológico
pisan, enlutadas de blanco, sin ruido.
Los gritos, son volúmenes permitidos.

Construcción

La luz de la lámpara es de vidrio y gomalaca.
La mesa se asemeja a la fuente cercana
de una montaña.

Un fumador de angustias que perdió su vida
en un lápiz
mira la realidad hecha precisamente con lápices papel
y carne.

Los papeles sufren el aglomeramiento
de los diccionarios
apilados.

Los lápices son caballos imposibles de domar.

En cambio la carne sigue siendo carne,
acomodándose al lugar que le corresponde,
en la mesa donde el fumador de angustias

come una montaña de su misma carne
y bebe por los ojos
un vaso de luz en cada sorbo enrojecido.

Caída

Huir del pequeño diente hundido
en el atardecer de tu frente.

Virginal como una paloma negra,
como el pan o una retardada mental.

Hincado.

El ojo inyectado sale de su órbita y empieza
a caer, pasa por tu frente ahora oblicua,
resbala por tu nariz.

Las ilusiones son condenatorias
y los jueces sexuales imparciales.

Los hechos son ilusorios y los jueces eunucos.

Tus ojos miran el cielo hambrientos.

Tus ojos cielos, tienen apuro en deshacerse
del cuerpo del ojo.

Mi ojo penetrado. Mi boca empalagada
con los dulces de tu pelo.

Tu pelo colmando mi apetito
registrado en la guía turística de tus montañas,
tus lagos y tus cavernas.

Los dientes mastican visiones, todas mis miradas.

Atemporal intervención

lava lava lava lava
incierto si se trata de una mujer con ropas enjabonadas
o si del hombre espera que derrama su sexo sobre el
tiempo

sólo se sabe lava
sobre las sábanas que lava la mujer del jabón
o impregnada en las sábanas del hombre
que espera sin ya más búsquedas inútiles
sobre el infierno de las noches solitarias
su lava y la esa mujer con jabones
y despues de excitarse
quién
la mujer que lejos lava la lava del hombre que la espera
o la lava del hombre tirada sobre desesperaciones
de no tener a la mujer que lava?

luego la mujer se siente tan molesta
que debe abortar también la espera del hombre
que sobre el pensamiento inyectó su lava
sin conciencia ni premeditación del dolor

aunque al fin los dos piensen que el médico
tuvo sus razones para impedir un hijo de jabón
producto de lava desconocida y psicofísica absurda
en una noche oscurecida hasta la imaginación.

Poema 9

La noche se partió en la niña,
el cielo-tiempo apartó todo,
la caricia al vértigo.

La noche inundó las cavidades
con el esperma de los difuntos
y en la calle infinita del sueño
tembló la herencia de los miedos.

Porque en un silencio apartado y sombrío
en un no lugar en un no espacio
en un no hastío en un no misterio
habitan los deseos de la sangre,
voluptuosidad que dirige
hacia actitudes de horror en los abismos.

La mujer del tiempo

Rompe un poco mi estructura
-dice la mujer-
no deseo estar tan entera.

Destrózame la cantidad de años
que esperé tu sexo.

Y el hombre agotado,
con el corazón latiendo agitado
como el vuelo huidizo

de un ave nocturna
a la llegada del amanecer,
vuelve y se va.

Vuelve,
quédate sobre el tiempo
-ruega la mujer-,
y si no es este el momento
tendrá ella otro destino
otro desengaño
y la ampliación del abrazo
para encerrarse en su propio beso
en la condenación
que la somete.

Las consecuencias tienen relación

De un padre silente y una madre tenue
nace un hijo de protestas.

De una madre verde y un vegetariano
nace un hijo clorofílico
para la exhumación de la naturaleza.

De un padre enamorado y una madre sin calor
nace un hijo indeciso entre la vida y la muerte.

De un hombre triste y una mujer gris
nace un hijo en días de lluvia.

De una mujer hermosa y un padre milenario
nace un hijo cósmico
que estará siempre en los bordes de la memoria.

De una madre cuadrada y un padre octogonal
nacen hijos geométricos poligonales.

De un hombre correcto y una mujer histérica
nacen hijos indescifrables.

De un padre suma equivocada y una madre signo
nacen dos hijos más dos hijas
que luego formarán sus propias ecuaciones
incorrectas.

De una madre que nunca llega tarde
y un padre relojero
nacen hijos calculados en horas y minutos.

De un padre tipo, con desesperación y búsqueda
y una madre con belleza interior y ternura
nace el hijo perfecto
que puede iluminar otros amaneceres.

Poema en la consumación

De una mujer traumada y un hombre traumatado
no pueden nacer hijos.

De un hombre traumatado y una mujer indecisa
sólo nacen hijos del pensamiento desequilibrado,
hijos ilusorios, hijos de dudas.

De una mujer traumada y un hombre impreciso
nacen hijos desconformes de su conformismo.

De un hombre transparente y una mujer opaca
nacen hijos que un día comprenderán la luz
y al otro día no intentarán descubrirla.

Entre un hombre encontrado a sí mismo
y una mujer en las mismas condiciones
nacen hijos que llegarán sin dolor a la perfección.

Del libro

POEMAS

(1974)

I

Ando perdido en madrugadas de muelles
inventados sólo para el insomnio,
de muelles vacíos,
de bajeles cargados de despedidas y llantos
límites anhelados entre la posibilidad
de dos finales para un día naciendo

muelles por los que camino respirando
el propio incesante humo y
la pesada bruma del olvido
gastando pasos con las manos en alto
con gestos que nos devuelven toda partida
con labios mordidos en soledad
con un ceño que imagino
una ventana hacia adentro
hacia el caos y suicidio que aplaude
la culminación de este acto
escena de caminos desencontrados.

Camino sobre el escenario en los niveles
del agua
de muelles que perpetúan la vigencia
del grito
y demoran trascender los precarios
márgenes que nos atan al tiempo.

II

Recorro planicies
y llanuras
donde nace el vértigo

vegetales

que cubren del sol
los valles
perfumados de la noche.

Del libro

INTERROGACIONES

(1976)

Interrogaciones

I

Quién se aparta cada vez más
del ruido y de las voces,

espera ver reaparecer una presencia
detrás de los pliegues del olvido
para realizar el milagro del amor.

Quién camina las noches
las sigilosas madrugadas
errando con las estrellas.

Quién ha confundido la vida
con las inextricables marañas de
los libros durante tantos años,

se sienta en la orilla de un río,
pone su mirada en la corriente
y siempre es el momento de partir.

Quién callará su palabra, cuando
perciba la sordera del mundo,
subirá las escaleras de su buhardilla
para encontrar el silencio del humo,
mientras innumerables poetas
de todos los tiempos
aguardan en los anaqueles

el rescate de una noche, para vengar
con dolor y goce sus vidas.

Quién abrirá las ventanas de su cuerpo
a las estrellas y a cada nuevo sol,
que ofrece cada día una prueba,
suscribirá un manifiesto contra
el hambre o un gobierno,
y aceptará que los demás
lo enrolen en la demencia.

¿Quién es capaz de descubrir
la vida en un poema?

¿Quién estará tan atento para arribar
a Whitman, Pound, Milosz?
y descubrir en ellos, un hermano,
un espejo de uno mismo.

Quién aceptará la nostalgia
en la memoria del presidio,
se hará abstracción, signo,
oscuro visitante del alcohol,
desapercibido espectador de
todo lo circundante,
y a la vez visor de lo ínfimo
no visto,
que lleva a cuestas su universo.

Quién no distinguirá la vigilia
del ensueño, más que nosotros,
nuevos, primigenios,
eternos lobos esteparios.

II

Qué sinfonía reconocerán las sombras,
qué colores percibirán los ojos
cuando todo llegue a ser reflejo,
se diluya la ilusión del mundo
nos enfrentemos a los propios rostros.

Qué vano límite marcarán las fronteras,
qué desolado paisaje presentarán
los papeles sin letras,
si hasta ahora hemos transitado
sólo ruido de palabras sin sentido.

Qué nueva experiencia será la noche,
qué color distinto dará la señal,
qué estrella comenzará a brillar
en este páramo,
para guiarnos en los caminos de la muerte.

III

Un amigo se suicida al amanecer.
Pasan las horas.

La tarde gira lenta y gris sobre mis ojos.
El ocaso es como el fin y como la muerte.

Lo que después de la luz ha de venir
no me desespera ni lo temo.

Todo es noche.

Un amigo en Oliveros muerde barrotos
si es que el golpe eléctrico
le permite morder.

Un amigo en la calle tiene hueco
el lugar de los dientes.

Un amigo en el trabajo,
tiene atado el corazón y medida su alma.

Uno en la abundancia olvida al prójimo.
Uno enamorado se olvida de sus amigos.

Uno intelectual olvida las cosas triviales
y un trivial amigo no piensa en nada.

Qué hago aquí. Acaso compadecerme de ellos
o de mí mismo.

Acaso merezco saber lo que nos pasa a todos.
La tarde gira lenta y gris hacia la noche.

Entretanto, deambulo por las propias fronteras.

IV

Qué significado tendrá ese crecer hacia nosotros,
si sabemos que la muerte, próxima o distante
pero siempre ahí presente nos aguarda,
como anulando cada espera,
cada acto, como juzgando cada pretendida
huida del hastío.

Qué significado doloroso y sombrío;
no olvidar que todo es un camino hacia ella,
que el afán se pierde en la conquista y
siempre inventamos nuevos escalones
para justificar esa injustificable lucha diaria.

Qué significado preguntar el sentido de las cosas
si los ciegos gozan lo que vemos; añoran paisajes
y distancias, que nosotros tratamos de borrar.

Estos textos se incluyeron posteriormente, no fueron motivo de estudio del ensayo-prólogo que inicia el volumen. Se publicaron en la antología «Poesía viva de Rosario». Instituto de Estudios Nacionales IEN, Rosario, 1976.

Del libro

2 y 2

(1980)

Imagen

El firmamento
del atardecer
es como un océano
inaugurado
para desvanecerse
en la noche.

Y acaso la calma,
no sea sólo un estado
del espíritu
y necesitemos
este paisaje,
este lento transcurrir
de las horas
esta armonía de ritmos
y latidos
este perfume del padre
de los perfumes⁽¹⁾.

Un hombre
tiene apoyada la frente
sobre sus dedos
y ese suave tacto
libera una energía de fuego
que se conjuga
con el agua de su alma.

(1) El jazmín para los árabes

Quizás,
más allá del tiempo
se aclaren las vertientes
de su voz,
para iniciar el verdadero
viaje
al país donde la poesía
es la única anfitriona.

Poema

Percibir

la nube
fija en el horizonte

el viento
de la soledad

el ladrar
lejano de los perros

las campanadas
de un angelus olvidado
en la ciudad

las campanadas
que dan temporalidad
al instante

el brevísimo
planear de un gorrión
en lo alto

y el cruzar
vertiginoso
de algunos otros
entre árbol y árbol.

Poema

El viento de la noche

hace de las nubes
manadas incesantes,

del humo
remolinos que se pierden,

de mí
piedra indemne que respira,

cuando el calor de la tarde
agoniza en la lluvia

y rememoro el paisaje.

Poema

Cuando estoy solo, pero
«solo con solo»⁽¹⁾

aparecen de todas partes
las luciérnagas y las ranas

el viento que acaricia piel
y césped y ramas

y entonces,
cuando estoy solo
me sitúo en medio del tiempo.

Poema

Las palabras
se dibujan solas
sobre el papel

y la luna
pone una nota
brillante

al tono opaco y calmo
de este instante.

(1) Carlos Mastronardi.

POEMA ÚLTIMO

(completo)

(1980)

Vivir este voraz ceremonial
en el que los poros transpiran la vida.
Vivir la breve circunstancia de la caricia
la efímera entrega del amor
la huida del equilibrio
el vértigo total
como si arribáramos a la muerte.

Incendiar mi boca con tu nombre
los días precedentes al encuentro.
Incendiar tu boca y tu piel,
el recorrido que distancia nuestros cuerpos.
Incendiarnos ambos
con este fervor demente que aún nos recuerda.

Olvidar todas las ausencias
en este ritual constante sobre tu piel.
Olvidar el pasado, los nombres, las presencias.
Olvidar todo si es posible
y debarrancarse en el fondo de los sexos.

Escribir como único testimonio de nuestras vidas.
Escribir con goce, como delirio
como comer pan o beber vino.
Escribir sin alturas ni bajo tierra
sin imagen de poeta ni postura de salvador.
Escribir, como alguien dijo:
con la propia sangre con los dientes y las vísceras.
Sin fantasía, sin obligación, sin miedo
con riesgo de locura,

con rebeldía de eco
que no se resigna a perder la voz pronunciada
con barro, con hierro, con fuego.
Escribir para vos y para mí.
Escribir para nada.

Abrir
tu puerta y abrírnos las entrañas
desde el comienzo de las miradas.
Abrir tu pueblo y abrírnos las calles
desde los primeros pasos.
Abrir el pecho
y dejarse *sangrar desprevenido*.

Recordar ese rito desgarrado
rendido en las espaldas
esa prueba de las bocas
y los dientes grabados en el cuerpo.

Amar ese lento viaje por tus muslos
ese trajinar indemne sobre las huellas del tiempo
surcando vulva y pechos
destruyendo mitos
destruyendo todas las antiguas manos
en el imperativo afán de construir una nueva piel
y un nuevo sexo
en la penumbra de este cuarto.

Violar
tu casa y la mía.
Violar todas las almohadas.
Violar los ojos castos.

Violar los sexos, los recuerdos
los ojos de los que esperan.
Violar la mente como un día último.

Urdir pequeñas y enormes artimañas para encontrarte.
Urdir mentales intrigas
en las que todos los protagonistas
resulten burlados.
Urdir una noche definitiva
para encender las luces de todos los escenarios
y ver a la humanidad
perdida en los desvaríos
de sus pequeñas y cotidianas codicias.

Arder y mantener permanentes
los fuegos de todos los incendios.
Arder desde abajo de la piel
desde donde crecen los gritos.
Arder, juntos
con el crepúsculo.

Pregonar las voluptuosas ceremonias
que desarrollo por tus formas.
Pregonar tu nombre y el mío
aunque todos los demás crean en la palabra amor.
Pregonar el dolor de todas las cosas que nos separan.
Pregonar la desesperación del juego de olvidarnos,
en la vana certidumbre de que en la distancia
nacerá la posibilidad del abandono.
Pregonar el vuelo de la miradas
cuando el universo se hunde y
sólo las estrellas nos salvan.

Alarmar
a los que permanecen dormidos
para que alcen la palabra.
Alarmar constantemente a los pájaros
para que nunca dejen de cantar.
Alarmar los ríos, las tempestades.
Alarmar los pueblos, las ciudades.
Alarmar al mundo, para que viva.

Recorrer las calles sin nombre de los años
y nominarlas con las ideas de los enamorados.
Recorrer todos los puertos y fronteras.

Y que los libros, los amigos, los unidos,
 los desavenidos
los que ensalzan ciertas uniones
los que desean,
los viejos, los niños, los demás poetas, las luces y las
sombras
los curiosos, los vecinos, los ancestros
los sicólogos y los demás enfermos
los que no aceptan como son
los que revolucionan con palabras
las estatuas y los perros
los guardianes de todos los zoológicos
los actores, los comerciantes, los sabios, los envidiosos
los santos, los iluminadores y los iluminados
todos sepan que nos hemos evadido.

Aunque mirando nuestros rostros en los espejos
decidamos que es mejor morir
sin que nadie despierte.

Del libro

PALABRAS Y SILENCIOS

(1983)

Poema

Ya me fui
de las cosas que huía
aunque quede mi cuerpo
como testigo y presencia

ya estar no significa Estar
sino todo lo contrario

por los caminos del olvido
transito mi última estadía
dejando de recuerdo un silencio
y en poemas hilvanada
una que otra palabra.

Poema

Algo nos crece en los ojos
las manos adquieren ternura.

Caminamos pausadamente y
nos olvidamos del vértigo.

Empezamos a comprender
los paisajes
volvemos al ritmo propio.

Un lenguaje nuevo y menos
poblado, nace en la palabra.

Ya no nos engañan los reflejos
podemos vernos sin temor.

Ahora que sabemos de lo fútil
de las cosas
podremos hacer abandono,
silencio, olvido de nombres.

Algo ha crecido en la mirada
y no han sido solamente los años.

Del libro

POEMA DEL SER

(1986)

(Tres fragmentos)

I

No espero retribución por ninguno
de mis actos y hago lo que quiero
sin importarme la reacción de los
demás, ni las consecuencias

porque no espero nada de nadie
y sin embargo

lo que prodigo vuelve
completándome los gestos
y lo que niego,
también vuelve a mí
como ojos cerrados
que niegan su mirada.

Estoy a la espera del que llegue
y a la vez, voy continuamente
al encuentro con los demás
aunque nadie venga y yo
no arribe a ninguna espera.

II

Me gustan las ventanas;
desde adentro
contemplo pasar al mundo

y desde afuera
adivino o presiento
que otro como uno
observa al caminante

y las puertas,
todas
me llevan a distintos sitios.

Están las que guardan
la espera de la mujer
que prepara su existir
para el que llega,
o las que concluyen
parte de una vida
cerradas desde afuera.

III

Me conmuevo al caminar
en la noche
por las calles de este pueblo
cuando todos descansan

en el que las pocas luces
dejan ver con claridad
una faja innumerable de estrellas
arbitrariamente derramadas
por el cielo.

Y soy también
habitante del sol del mediodía
cuando el viento
quema la piel y la calcina.

Entonces la lluvia
alimenta mi cuerpo
mientras camino sin rumbo
sobre la hierba.

Del libro

LOS ESPEJOS DEL AIRE

(1989)

Inicial

Veo
un lento desfile
de sombras.

En el sueño
todo es más claro.

Sólo las gentes
que transitan
oscurecen la visión.

Tengo la edad
de los jardines.

Aquí
prevalece la flor
sobre la angustia
la luz
sobre la miseria.

Estas palabras
llamarán, sobre todo,
la atención de los culpables.

I

Respiro hondamente
el viento perfumado.

Cierro los ojos
y aún el sol
vive en las pupilas.
El sillón
se mece lentamente.

Pienso
en este instante de paz.

Siento calor
en la cara y en el pecho.

Digo las últimas palabras
abandono el papel
abro los ojos
cruzo las manos e intuyo
que el cielo me mira.

II

Las nubes flotan
y configuran el paisaje.

El lucero
parece caer entre ellas.

Un hombre mira quieto.
De imaginar, fluye un poema.
La blanca hoja
se puebla de palabras.
¿Dónde encontrar el silencio
intuido en la meditación?
¿Dónde el límite de las voces
y la resonancia interior?

III

El cielo transparenta
el brillo de la estrella.
Muy lejos
el rumor del agua
se hace monocorde.
Viejos ladrillos
se asoman de casas viejas.
La sombra de un árbol
guarda su sombra.
Pero hay un árbol
que se eleva al cielo.
El viento parpadea
en mis ojos.

El lápiz cae de la mano
y el papel huye.

Quizás entro al sueño
para escribir el poema.

IV

Elijo la hora
del atardecer.

El hombre
vuelve a sí mismo.

Al amanecer
comienza a trajinar
un ritmo
lejano al propio.

El ocaso en cambio
es intenso y largo.

Cada uno
le entrega su tiempo.

V

El lejano ladrar de los perros
anuncia la llegada del amigo.

Estoy al borde de mi frontera.

Hay un viento que apacigua
el calor del día.

Atrás, muy atrás mío,
los viejos libros
perciben el desencanto.

Leo del paisaje las páginas
del olvido
y esta permanencia en el sosiego
impulsa al susurro, al abandono.

VI

Un ejército de sombras
oculta la luz con su embestida.

El sol nos olvida y deja.

Pero hay una estrella
memorada en sueños
que permanece en la pupila.

Esas huestes se diluyen en
trolepes de míticos minotauros
figuras de árboles o montañas.

Y mientras los alisios deshilan
la urdimbre de las nubes
y quedan rebaños teñidos de ocre
islas de contornos áureos,

hay un hombre esperando
que el viento fluya de sí mismo
hasta lograr que un desierto
sea su mirada
y un manojito de pájaros,
su espejo.

VII

Ese paisaje contiene otro pintado
y vivo dentro suyo.

Hay una franja del cielo
en la que se ven las márgenes
y el curso de un lento río
con sus costas, islas y bajíos.

Un solitario caminante
que proyecta su figura sobre el agua
y una nube tiene una visión
propia de las cosas.

El hombre
ha penetrado con sus ojos
los colores
en los espejos del aire.

VIII

Sobre las llanuras
del cielo atardeciendo
cabalgan figuras
como manchas.

Dvorak me da su
«Nuevo mundo».

Un hombre mira
hacia el poniente.

A sus espaldas
la oscuridad avanza.

Pero la mirada viaja con
la luz y se desprende.

El hombre se ha
quedado sin los ojos.

IX

La música
envuelve al viento.

Hay armonía
en las cosas.

Sólo se ve el río
y los árboles.

Este es el lugar
donde vive conjugado
el hombre
con su ritmo.

X

La barca se desliza
sobre el agua
sin que nadie la lleve.

Un derrotero
y un viento ya alcanzados
la empujan a la otra orilla.

Desde la costa, nadie
ha percibido su partida.

En la playa del olvido
se han borrado
las huellas de ese hombre.

La casa de Zavalla

Hay un lugar y un instante
residencia del asombro
que también es para mí
cita de pájaros.

Patria pequeña e inmensa por
donde deambulo sin fronteras.

Hay un lugar
cuyos únicos límites
empiezan en el ocaso
terminan cuando amanece.

Hay un lugar
patria del corazón, adonde
el amigo llega y la misma
ausencia y soledad acompañan.

II

Mi casa
sumergida en el paisaje,
llena de sol y de sombras.

Morada de flores
que invitan a la aspiración.

Habitada
por duendes que se esfuman
con la primera claridad.

Ese lugar

Advertiré la música del paisaje
cuando sea el esperado hombre
que oye su rumor salvaje
y encuentre un lugar
para el descanso.

Del lugar

Busco asilo
en la memoria.

El paisaje
se somete
al habitante.

Manos baldías
dibujan en cada letra
el derrotero.

Poema germinal

Busco
la soledad
y un paisaje
donde mirarme
en los espejos
del aire.

Del día

Ahora que la noche
vuelve a la memoria
de las horas
estoy en el paisaje
soy parte de él.

Rememoro caminos
sigo a las sombras
y espero paciente
la caída del día.

Intensidades

Callar
y acceder
al silencio.

Quedarse
con la sola
vibración de
la palabra.

Callar,
olvidar los ecos.

Quedarse quieto
tendido en la hierba,
dejando subsistir

la pequeña
melodía de los pájaros.

Callar,
mirar el cielo,
el crecer
de esos cánticos
que trae la noche,

hasta sentir que laten
dentro de uno
pequeñas intensidades.

Elección

Creo que estaré siempre
en el lugar del paisaje,
porque el cemento agobia.

Creo que estaré siempre
donde las horas
no importan.

Donde la luz y la sombra
son duendes de la palabra
para auxiliarme en los sueños
y revelarme en vigiliass
los cantos de las cigarras.

Creo que estaré siempre ahí,
para olvidar las palabras.

Amanecer

El rocío
se ha encendido
sobre el césped.

Del despertar

Amanece
y el murmullo del árbol
crece hasta la inmensidad.

Se nace
a otro día y otra vida
con cada despertar.

Una inquietud
se oye crecer muy lejos.

Advierto mis manos
en sus tareas
y saludo al día
con las voces
más íntimas de mi ser.

Fragancias

Me he propuesto
respirar
y los jazmines
habitan
el aire.

Éxtasis

El viento de la tarde
y mi cuerpo tendido,
gozan de la quietud,
afirman el paraíso.

Imagen

El firmamento
del atardecer
es como un océano
inaugurado
para desvanecerse
en la noche.

Atardecer

La tarde
se desnudó
hasta la noche.

Nominación

No es necesario
ponerle palabras
al paisaje.

Las luciérnagas
son el paisaje.

Del libro

LAS VOCES DE LA PALABRA

(1992)

Haber soportado y
trascendido el día
es una misión cumplida.

Haber transcurrido
el día, es de por sí
un milagro.

*

Al llamado
de esa voz
mía
pero fuera
de mí
arribo.

*

Para las cosas
el silencio.

Para el hombre
la voz.

Se es más la voz
que lo que se canta.

Más el sonido que
el significado.

La música traspasa
la frontera del otro.

*

No ser
el cantor
ni el músico
ni el poeta.

Ser la canción.

*

Ante uno mismo
y ante el otro.

Ante la vida
y los pájaros,
delante de las
lluvias,
ante los ríos.

Arrodillarse
aún delante
de la nada,

porque importa
lo religioso
del rito, el acto
el poder
de la liturgia.

*

Espacios diáfanos del aire
convocan a los vientos
y a las voces.

Estallan las palabras,
ruedan los ruegos
y el agua canta.

El hombre
ha descubierto la voz
que lo hermana.

Escucha desde lejos,
y entiende la distancia.

El hombre es todo voces,
silencios,
a veces
todo alma.

El uno

ido en
la otredad,

no se alcanza
nunca más.

*

En la penumbra
del espejo,

el otro
es una sombra
que late.

Y sólo esa sombra
es sombra sonora.

ESTANDARTES

(1993)

1

*«Hazte el que eres»
Píndaro*

Si nos contentáramos
con el hombre primero
que nos fuera otorgado,

no debatiéramos la posibilidad
en cierne, que aparece
y se abre a cada paso.

Si nos quedáramos quietos
en esa quietud ya nuestra
sin intuir al ser más cercano,

hoy no podríamos con el devenir
conociendo el arcano de la palabra,
que son las que forjan la existencia.

2

Creo en un existir
de soterradas aguas

donde beben
desde el comienzo

esos pájaros.

3

La armonía surge
de vedados manantiales,

-en los sitios de
la noche perpetua-,

donde un hacedor
de símbolos,

dejó grabada la memoria
universal de la vida.

Entretanto, navegamos
en bajeles templados de asombro,

consumiendo las posibilidades,

sin atrevernos viajar a ciegas
por las alucinaciones del espacio.

4

Cuestiono los más lícitos
argumentos,

para comprobar
si la desolada calma
del espacio que no ocupo,

es camino cierto
hacia el lugar perenne,

o errada fe,
en la búsqueda
de un sendero perdido.

5

Aspiro a la
voluptuosidad

de un caos
sumergido

que entreveo
en los espejos
del aire.

6

Una prístina
luz
se revela.

La recuerdo
desde antes
que la memoria

dejara huellas
en libertad.

7

Busco
la secreta
lucidez
de la noche,

para
alcanzarme.

8

Cada boca
deja una palabra
distinta.

Cada palabra
nos acerca o aleja
de nosotros.

Ser y estar
en el otro
es la manera
de amar.

9

Esta nostalgia
absoluta

alienta la voracidad
del cansancio

nutre la sed
interna del agua.

10

Insaciable
sed de dar.

Amar

no como ritual o
conmemoración.

11

Hablo de un país sin
nombres ni palabras.

Un país de insomnio.

Un país de eterno mayo,
en el que los días
se diluyan en neblinas

habitado
por sosegados hombres
que alguna vez

cansados de mundo,
pensaron en ese lugar
del que les hablo.

12

Dialogal

–Déjame huir
de tu devorada búsqueda-,
y permanecer
como aquel hombre,
aprehendiendo la corriente
de un río de silencios.

Que sea para otros el nivel
de conciencia que destruyo
y para mí,
sólo el arraigo.

13

Alcanzar al hombre
que se habita,
hablar con él,
construirlo y destruirlo.

Culminar la espera
en un espacio,
más solitario
que el de la noche.

14

Hacedor

Los días
de acuerdo con lo sentido,

sin encierros ni horarios,
con el amanecer y el ocaso,

guiado por la estrellas
y por la sombra que uno,

caminante en pos de sí,
proyete sobre el camino.

15

De los días

Evoco sin nostalgia,

porque lo vivido
es pasado transitado.

No quedo en ningún sitio,
los lugares limitan

las distancias.

16

«El hombre va muy lejos para saber quién es»

T. Roethke.

Algunos viajan,
recorren desconocidas
ciudades y fronteras.

Buscan en lo infinito
un espejo
para mirarse.

Tanta inmensidad,
a veces obsesiona.

También viajo en
busca de algo.

Transito constante
en la intimidad
de mí, que es un otro.

17

«Hambre es lo que llamáis amor»

F. Hölderlin

De lo libre

No esperes
que las sutiles
tramas de los días

forjen una urdimbre
de cadenas.

Huye
si no puedes irte,
abomina los cerrojos.

18

De lo libre II

Crecer en alas
y volar,

abandonar
todas las cosas
en el momento
de poseerlas.

Olvidar,
antes de fortalecer
los vínculos.

19

Mañana y noche,
los que fueron,
los que serán y hoy son.

La memoria
de lo que siendo historia,
es presente y porvenir,

rota en el tiempo,
dimensión apenas intuible
del espacio.

20

Anularse
no sentir,
no estar.

Alcanzar
la última
puerta.

21

Recorrer infinitas
distancias,
más allá de viajes elegidos
y saber que aquí
puede encontrarse
uno mismo
a través
de su espejo.

22

Las ventanas
se han abierto.

Los pájaros
en celo

ya saben
cómo se conquista

la libertad.

23

I

Hay una puerta que
se abre hacia la noche.

Luego,
un efímero goce
y un camino.

II

Cuando despierto
y veo culminar los sueños en
medio de la mañana,

el cielo
se ha convertido
en una salida de igual valor.

24

Recordando a Lao-Tsé

El cielo
transparenta
imágenes,

sin embargo,
no es
las transparencias.
Brilla una luz.

Pero si resplandece
y oscurece,

no es la luz.

25

Huir de uno,

ver en los espejos
de los viejos días

y encontrar
el reflejo de la infancia.

26

Inicial

Si digo arriba o abajo,
sabio o ignaro,
visible o invisible,

aparecen frente a mí,
Hesse y Lao-tsé.

No hablan de lo inefable.
Sólo me miran y los miro.

Entonces comprendo
que todo interrogante
merece del otro

una respuesta
que deje de lado
las palabras.

27

Valía de algunas cosas

Veo al hombre
devastar y destruirse.

Cada holocausto
se me ocurre una derrota.

Toda pugna
un haber para la muerte.

Una flor o un pájaro,
ya dicen del triunfo.

Las únicas victorias
que todavía son nuestras.

28

Acaso se pueda traducir en palabras

I

Las estrellas muestran
con su quietud
en el firmamento,
que el sitio desde donde
las contemplo
es el lugar para la reflexión.

II

El viento habla del
desapego de su linaje.
Estoy absorto
pensando solamente
en la imposible tentativa.

29

Uno y el lugar

Identificado con
la vastedad,
desierto, mar, estepa.

La constante
es la inmensidad,

llanura o cielo.
Lo deshabitado,
la soledad.

30

Cielo. Atardecer.

Estoy sentado,
bajo el árbol
de la memoria.
Sus hojas caen,
sobreviene
el olvido.

31

De soledad.

Hablo
de otra soledad,
de una soledad
incandescente
que inunda
con sus gritos
las vertientes
internas del silencio.

32

De la conciencia

El hombre
tiembla
absorto

ante
la imagen
de sí mismo.

33

I

Detrás del mundo
encuentro otro
que conmociona
los sentidos.

Antes de las
palabras,
sé de un sonido
que es memoria.

Fuera de mí o dentro
del cuerpo,
distante o paralela,
late una dimensión
que sólo intuyo.

II

Viajo con el viento,
soy la rama mecida.

La sangre corre
por dentro de la silla
en la que estoy
sentado.

34

Del lugar.

Un ladrar lejano,
pone realidad al edén.

Este lugar existe en mí.

Pregunto: ¿por qué esperar
otro paraíso?

35

De dar

Lo que amo
me vacía
y colma.

36

Del exilio

A través de la grieta
del cristal,
acecho al paisaje.

La realidad
transcurre
a lo lejos.

37

El paraíso
no es un lugar.

No posee nada
ni a nadie.

Apenas es sentimiento,
cuando dejamos al yo.

38

Carne y sangre
esperan.

El holocausto

comienza
con el fuego.

La prueba
definitiva,
es un estandarte
desplegado.

39

Gira en torno
a sí mismo,
desconcierta
a los espejos.

40

En uno

Surgen palabras.
Obedezco solamente.
Brotan sentimientos.
Miro con la atención
de un caminante.
Nada me es ajeno.

41

De dar II

No dar luz
o sombra,
apenas camino.

Las manos,
una mirada.

Una palabra.

42

Del otro

Sin uno

el otro
no existe.

Sin embargo

dependo de
su existencia.

Acaso el otro,

padece también
de sí mismo.

43

No me encamina el
porvenir, ni estoy
atado al pasado.

No soy de los conductores
o de los que engrosan
la gran marea humana.

No me sitúo de este
o aquel lado de
ciertos límites,
ni medito sentado.

No me encuentro
detenido en ningún sitio
ni viaje en pos de algo.

No señalo vías a los demás
ni soy guía de nadie.

Apenas si existe la silla
en la que trato
a diario
de situarme.

44

No está presente ni ausente,
no tiene figura ni es informe.

No es visible o sabio,
no ha venido ni se ha ido.

No castiga ni perdona,
no da ni deja de dar.

No ha nacido.

No persistirá a través de los tiempos
porque no pertenece a él

ni ocupará el iluminado espacio
porque no tiene espacio.

45

Del fin

El rostro
que creíamos propio,

se deslíe en
el agua.

Acrecienta
la sombra,

que también
se desvanece.

EL ARTE DEL OLVIDO

Versión completa

(2001)

Prólogo

La transparencia, la concisión, una veneración muy singular por el silencio han sido auscultadas aquí, en poemas que no cesan de cifrar la distancia entre los seres y las cosas. Puesto que este es un libro en el que la búsqueda de semejanzas y el vértigo abierto por todo aquello que no admite equivalencias, comparten una única morada. Ambos hacen a la paradójica analogía que vertebra el teatro de brevedad suma del habla, un desafío de sobria juntura mediante la cual se reinscribe el trabajo necesario del olvido, como una labor capaz de vibrar a contracorriente de las estrategias de la razón, con el vagabundeo de las auténticas ocurrencias.

Zen y arte del olvido, parecen proponernos así un movimiento que está dado a jugar en el sentido más serio, también el más arcano del término- con el valor puntual de la errancia, la ambivalencia que cuida el nomadismo en la captación del alzamiento y la «aniquilación» del ser. Tal deriva coexiste con la suprema condensación del decir: un despojamiento de verborragia que empuña la dilatación de cierto sentido de la magia que sólo vive en la infancia. La experiencia dichosa, podríamos sugerir, de concentrar y alongar en vastísima permanencia las figuras que entrañan cierto henchimiento casi feérico del tiempo. Sitios precisos que cuida el poeta en la reminiscencia del niño, para hacer durar el agón más intenso: los tesoros del arrobamiento, la dulzura del asombro ante algo re-

ción descubierto que fuera para siempre en su destinación para todos y cada uno de los hombres.

No es ese acaso el gesto que abrigan varios de los poemas que siguen a estas páginas?...

¿No se trata aquí, entonces, de señalar las vivencias más puras por esenciales que acontecen cuando se inscribe el paso de lo infinito de la existencia hacia actos finitos pero en amalgama? Ya que no parece impertinente afirmar que en los textos que integran *El arte del olvido*, fulguran golpes bien concisos del desvanecimiento de la materialidad de la imaginación hacia las regiones generosas por su disponibilidad para desatar la «serenidad» de la espera en las zonas más nimias del saber. Tal decantación de la lengua poética, «donde —según se nos dice— se es nadie», articula en el presente de la escritura la reminiscencia del porvenir, trazo frágil enarcado a la «falta luminosa de palabras», proyección del todo «camino que llevara a la distancia».

En ese otro reino de la lejanía que abre el decir en consonancia con el temblor se desata el hallazgo de los enlaces ofrecidos por la consagración del vacío. Pensar en las vertientes sensitivas de la luz, imaginar la libertad casi inaprensible de la belleza ajena a cualquier riesgo de mitificación, nombrar el abismo constituyen algunas de las fuerzas constantes con las que se compone una mirada plena pero extrañada de sí. Inflexiones variadas del espaciamiento y del éxtasis con las que se desinvierte de univocidad al lenguaje para erosionarlo en otro cielo, en las zonas, diremos, de incandescencia del ser. Regiones, las más lúcidas, que han sido dadas al astillamiento o a la escisión de los seres y las cosas hasta que ambos se im-

pregnan mutuamente con la simiente irreductible de su estructura, o alimento, el más alto del espíritu, capaz de afirmarse como un rotundo vuelo.

Es en tal sentido que estos textos ofrecen simultáneamente la palpación de la dimensión más elemental de la existencia contra el telón de fondo de la contemplación justa del ser material de las cosas: una apertura por momentos espectral, que sin embargo, puede ser gozosamente habitada sin excrecencias.

«Historiar el silencio», «descubrir el secreto de la noche» o ceñir la imperfección del vacío, no sólo implica, entonces, según leemos, abrazar el régimen de libertad que late en los territorios que no renuncian a su horizonte imposible, sino también fundar un campo de resonancias entre lo sagrado y lo profano cuando aquél se mira amorosamente siempre más allá de las pruebas. Apasionadamente se nombra la vastedad del mundo en los mínimos detalles, y esta operación reiteradamente aquilatada, recomenzada, vuelve como remembranza u orilla de la carencia de ser, revierte en la indeterminación de la quietud y en el espesor de la vacilación, todas y cada una de las huellas fatídicas. Un contrapunto, la mayoría de las veces paradójal, entre la dimensión inconmensurable de ciertas vivencias y la experiencia de su ciframiento: la posibilidad de trazar el registro más amplio de una imagen hacia la fuerza ignota de un único e íntimo detalle.

Puesto que una y otra vez se dispone aquí del poder del lenguaje: la escena cenital en la cual se puede nombrare con diafanidad aquello que retorna ajeno a todo afán de dominio, de epicidad y que en su paso comprometido con el deseo de hacer visible lo invisible

—la oscura opacidad de lo real—, crea diálogo vigoroso entre materialidades más bien rústicas y una sutileza extrema.

En aquella revelación, tras el horizonte de hacer transparecer un orden más íntimo y por ende más rotundo — el privilegio del instante en lugar del relato del «transcurso de los hechos»—, asistimos al emplazamiento del poema como el ritual de un tiempo hondo celebrado en la brevedad de la caída.

Sagrada filigrana del anonadamiento del tiempo, diremos, o de la reconcentrada atención que se le concede a su fisura entonces elevada, que requiere de la desnudez del habla para rememorar la trascendencia, siempre extraña, salida más allá de la mismidad, que constituye el arrojado de la poesía. Una suerte de tirantez consustancial entre la levedad del instante y la duración suscitada por el espacio del poema. Pero que aquí, se condensa, además, en la roturación de la alta realidad entrañada en lo que no existe todavía: advertencia gananciosa de la poquedad de ser, que apenas admite ser nombrada, o de la calidad fragmentaria que subyace a la cópula entre la belleza del ser y las palabras...

En ese marco, hacer poesía implica poder contemplar para darse a la alabanza ética de todo aquello que acontece sin más, plenamente impregnado de impropiedad o de amenidad no alienada. El poema se transforma así simultáneamente en arquitectura plural del límite, un duelo por diferenciar el ser de las cosas, a los efectos de ceñir el don de los bordes que ellas pueden prodigar a los naufragios del hombre. Ya se trate de la soledad, de los ámbitos de desvanecimiento del decir, de los juegos de

escondite abiertos por el caos de la noche, de la inquebrantable pesadilla de la oscuridad que nace en la imagen del espejo, donde la lejana figura de una alondra que en su suspensión accede apenas a ser patentizada, estos textos trabajan con el valor fugaz de la epifanía, los dramas variados del azar... las preguntas por el milagro de estar vivo...

Es en tal sentido un tratado que ha sido dedicado a alojar y desplegar la perplejidad ante lo más real. Así el olvido deviene arte del borramiento de la elocuencia o de la solemnidad, negación de todo camino que no resguardara en el anonadamiento, esa otra alta cima de humanidad desde donde es posible que seamos todavía bien nombrados. Patria de la embriaguez y de la caricia beatífica, casi franciscana en su humildad, una cita entre las fuerzas inmensas «del derrotero de la estrella», o «la voracidad del sol» y la pequeñez, o la oceánica tempestad del blanco que, en la calma se deja quebrar en la insistencia de una mano que pulsa en la escritura su herida intransferible.

Metáforas sobre la sabiduría de la espera, que son también metáforas sobre la inocencia categórica y el generoso desdén del trazado recto del tiempo.

Salto y moroso detenimiento en paisajes conjeturales que nos son presentados a la manera de las urdimbres del alma, pasajes de la interioridad que permanecen tirantes por ver lo invisible, o por tentar en la máxima latitud del tiempo, un doblez de las formas en que pueda astillarse el ser, o en que puedan erguirse los enigmas más férreos. "Estar/ entre/ la vacilación/ y la memoria/ -según lees- ofrece/ la certidumbre/ de lo efímero". Posición

desde la cual, nos interesaría afirmar, es posible habitar el tendón férreo de los límites con levedad.

"no de pie
delante de
uno mismo,

ni detrás
o más allá.
(...)
Activo en
serenidad,
plenitud
del goce"

En la "falta luminosa de palabras" Guillermo Ibáñez celebra con nosotros la dimensión frutiva del tiempo caído que trae al presente el poema, un lugar circuido en el espacio, tanto más poético cuanto más inasible es su materialidad, e incontestable su misterio. He aquí, entonces, para nosotros, los puentes concretos de un arte del desvanecimiento, los sitios recios de indeterminación en los que se interpela y abisma el imperio de las causas, pero he aquí también la malla de un amor visceral y sideral, el diálogo con la ausencia a veces oceánicamente transida por el espíritu de libertad whitmaniana...

Claudia Caisso

Cuando nace
la palabra
desaparece
Maya,
se ilumina
el silencio.

*

Un hombre
sentado
al lado de
un espejo,
es su otro.

*

Descubierto
el secreto
de la noche,
la noche
se consume
en sí misma.

*

Bajo el peso leve
de la alondra

crece el verde.

Cuando el hombre pasa
gime
el paisaje.

*

El sonido
del agua

sobre la
piedra,

reverbera
en la
memoria.

*

Inmensidad
irradia el cielo,
el insecto,
admite su lugar.

*

Sólo el hombre
cree que
comprende.

Inmensidad
irradia el cielo,
la piedra
acepta su destino.

*

La mano
fatiga la escritura,
invade el blanco,
lo pulcro y silencioso.

Busca día a día
combates que demoran

la claudicación final,
el abandono.

*

Abandonar el tiempo
que no tenga contención
en mi cuerpo.

Me quedo
con la dicha,

en el instante
de ser consciente
del ocaso.

*

Después de
la creencia
en la
revelación,

vuelve
la orfandad,

el vértigo,
la soledad.

Y llegar
intentando
ser libre.

*

No vivo
en los recodos
de la noche

o en los
andariveles
del día.

Mi morar es
el de todos.

Y cada cual
con su soledad
a costas.

*

El aliento
que respira
la casa,
empaña
los vidrios.

Sobre cada
ventana
escribo
un poema.

*

El mirar
se detiene
en el espacio
y ve
sólo la nada.

*

Regocijo del
instante

ante el asombro.

Quién pregunta

qué es lo
trascendente.

*

Fascina
el camino

que lleva
a la
distancia.

*

Estar

entre
la vacilación
y la memoria,

ofrece

la certidumbre
de lo efímero.

*

Sombra ritual
que cada
amanecer

reanuda

el ciclo
incandescente
de la voz.

*

Un hombre
no es más

que el niño
que fue.

*

Ya no pesa
la intemperie.

El maestro
ha enseñado

el arte
del olvido.

*

A W. Harvey, in memoriam

En las orillas
del día,

percibir
el testimonio

del ser
que se aniquila.

*

Sombra
de los días,

presente
en el hoy.

A lo sumo,

en el día
de mañana.

*

No de pie

delante de
uno mismo,

ni detrás
o más allá.

No sentado
meditando.

Activo en
serenidad,

plenitud
del goce.

*

La tierra húmeda
recibe el cuerpo.

La mirada emocionada
sube a las estrellas.

La hierba acaricia
el dorso de las manos.

Te evoco, viejo Whitman...

Otros, como nosotros,
en algún lugar del mundo
de lo mismo están hablando.

*

La mirada
puesta en

un sitio
preciso

del cielo
o del río.

Y el rielar
viene
hacia uno,

si está
quieto.

*

Lejos de la
voracidad del sol.

En la punta
de la vela

que proyecta
sombra en
la pared.

Donde el humo
se esfuma
en la penumbra.

*

No destacar

el transcurso
de la vida.

Las lluvias

o el devenir
de los hechos.

Elegir
el instante,

que al cabo
fenece.

*

Se desvanece
una imagen,

surge entre
penumbras

el otro.

*

En la bitácora
del navío,
se escribe
una historia.

Ahí viaja
un testimonio

de cada uno,

y de todos los
naufragios.

*

Hojas
meciéndose,

alta hierba
semejando
una marea.

Los pájaros
en los bordes
del cielo
viajan cantando.

Fisura temporal
donde música y poema
traspasan el cuerpo.

*

Abandonar
la ilusión,

el mirar,
el credo,

A Lie-tsé

cuando
el olvido.

Después
del amor,

en la oquedad:

la palabra.

Distante
todavía

hasta del
imperfecto
vacío.

*

Embriagado.

Errando
sin camino.

Con el incierto
derrotero
de la estrella.
La respiración
que alienta.

*

Una nave
precaria,
abarloada

sucumbe

en la
borrasca.

*

No
el ascético
estadio
del temblor.

Amo
el goce
perfecto
del impulso.

*

Necesito
un corazón
desarraigado,
menos frágil
que aquel
que sabía
acompañarme
en mi pasado.

*

Transida
de tantas
agonías,

el alma
se refugia.
Se refugia.

*

De pabellón
vuelve
la soledad,

el bajel
del amorío.

Nauta irredento
de otro
naufragio.

LOS VELOS DE LA LUZ

(2002)

Preguntan
qué hago aquí
tanto tiempo.

–Escucho
el paisaje-,
digo.

*

Del paisaje

1

Más sonidos
que figuras,

vuelos
que mirares.

Los pájaros
están conmigo.

A veces
hasta soy
sus trinos.

2

Extraño
derrotero,

la libélula
suspendida
en el aire.

3

Por la gramilla
recién segada,

pasea

con garbo
una alondra.

4

El «ostinato»
del mar

memora

la sinfonía
del tiempo.

5

Sugestivo:

el pico
del pájaro,

es la señal
del viento.

6

Espejo
inmóvil
que ilumina
al charco
y refleja
parte del
cielo y parte
del paisaje.

7

Invoco a la flor
del aire

que pende en
cualquier sitio.

No importa
un lugar,
es dueña
del espacio.

8

Si el borde
del pétalo,

roza apenas
los labios
y estremece,

¿qué hará
toda la flor,

en el jardín, en el aire
en el olfato?

9

Árboles viejos

Se yerguen
gigantes

solamente
un temporal
los estremece.

Ocultan
trinos,

vigilan
el espacio,

demandan
estos versos.

10

El pájaro
bate sus
pequeñas alas
en el agua
y sé que no
me teme

11

Una elegía
para
la soledad:

el sapo
gozando
en el estanque.

12

Un pájaro
ensaya
su balanceo,

sobre
el alambre
que posa.

13

Se tambalea
y cae

deja de ser
una gota,

vuelve a ser
el agua.

Del amanecer

1

El límite
en la noche
es el alba.

2

A la hora
que empieza
el bullicio
del día,

el paisaje
se mira
hacia
adentro

a través de la ventana.

A Ungaretti

3

Palomas
blancas

trazan
sobre
el telón
celeste,
la estela colorida
de la
mañana.

4

Don
del alba

el gallo
que canta.

5

El día
musita
al oído
del viento

un susurro
que arrulla.

6

Cruza
hasta el pino
grande,

una paloma
blanca

y hace nacer
la mañana.

Del mediodía.

1

Iridiza
sobre
el curso
de este río
que mira
el navegar.

2

El velo
de la luz,

hiere
al paisaje.

La distancia
aleja.

3

Baldía
la playa
en invierno.

4

Idilio de
la gaviota
con la ola
en su afán
por lograr
el sustento.

5

El límite
de la playa
con el agua
se rompe
con la luz
del mediodía.

6

Cenit.

El rumor
del día

irá
creciendo

hasta
la plenitud.

Del atardecer

1

También
el sol,
fugitivo,
se sonroja
en el ocaso.

2

Anochece
el ruido,
vencen
los grillos.

Los pájaros
se han ido,

se apenumbra
el cielo.

3

La atmósfera
de esta hora,

colorea
de fuego
la enramada.

4

Crece
una claridad
intensa

cuando
se acerca
la noche.

5

Reverberan
rojizas

las copas de
los árboles.

Es el ocaso.

6

Un contorno
dorado

da la hora

del día
que culmina.

De la noche.

1

Grillo,

porfía
y armonía

capricho.

2

Diosa blanca,
que a esta hora,

recostada
en el poniente,

autoriza
la nueva aurora.

3

Veladura
de un sol
por nacer,

las difusas
nubes
de frío,

antes del
amanecer.

4

El día
que aún
no llega,

traerá

su aurora
y con ella
al crepúsculo.

5

El cielo
se nubla y
estremece,

fulgura
lo invisible;

y en la noche
llueve.

6

Miro
ese río,

rielado

por la
luna

que nos
mira.

EN LA PALABRA

(2003)

Llama
recóndita
y perpetua.

Guía en la
oscuridad,
el candil
de la poesía.

*

A lo que cesa
amanecer
de la tarde.

Las cañas
sonoras
que golpea
el viento
con notas
primitivas
gotas de viento.

El sol
hundiendo
en el sopor
de la frente

su calor
de otoño.

Lo que
concluye,

final
de la brisa

que ocupará
el silencio.

Llegada
del ocaso,
que abrirá
la noche.

Vana memoria
de lo que vendrá
después.

*

Escribo
más allá
de mí,

cuando
el naufragio
arde
en la palabra.

*

Invito a caminar
por los poemas,

con las palabras
que susurro.

Digo:

dispuesto
a revelarse
ante uno mismo.

Usar el tañir
de las propias
campanas,

El cimbrar
del ser,

y después,

decir juntos

la emoción
de las lágrimas.

*

Vacila
el pabilo
de la flama
con la brisa.

*

Se torna
innecesaria
la palabra.

Pero es
palabra
al apagarse.

*

Cesurado
en el sitio
preciso
del sentido,

cada verso
espera
su lugar,

en lo fugitivo
del instante.

*

Prefiero nominar

piases y vientos
que imagino.

Cerca

de la agresión
visible,

la palabra
se intimida

y enmudezco.

*

Arte poética

I

No es la espontánea
locución
de un sentimiento,

la rápida expresión
de la palabra,

o la inminente
sensación
que nos delata.

No es lo urgente
o aquello venidero,

que la inspiración
acosada
nos demanda.

II

Es la mirada
vaciada
de distancia,

el buril
que desentraña
otro valor
de la palabra.

La vista
aguzada,
la procura
de otra visión
no vislumbrada.

La fuga
de la emoción.

El olvido,

la marca
del presagio.

*

Pregunto
a las palabras:
qué han dicho
que estoy desnudo
ante todos.

*

Interrogo,
tanta escritura
acometida.

La respuesta
es un enigma.

De ellas,
crece el atisbo
de un poema.

*

El eco
antes que
la voz,
el espejismo
aún sin
el desierto.

La soledad
previa
al encuentro.

El saludo
del adiós,

antes de
la partida.

El poema
antes
de escribirlo.

*

El poema,

prisionero
en sus mástiles,

navega
hasta zozobrar
por la tormenta.

*

La palabra,
como un puñal,

se clava
en el día

detiene
el devenir,

anuncia
el instante.

Si algo
tengo que decir

 digo:
 poesía.

*

No importa
el universo,

mi el alma,

lo trascendente
del ser.

Para el poema
basta
la gota

al borde
de la hoja,

brillando.

*

Ausente
del suceder,

el poema

refleja, apenas,
el asombro.

*

Lo escrito
quiere ser,
universo
al que falte

fíat de voz
que un otro

autorice
al revivirla.

*

Algo denota
a otro algo,

y comienza a
engendrarse

un poema.

*

Declinar
la voracidad,

en aras
del silencio.

En pos
del vuelo

el ansia
incontenible,
la sed
profunda.

Las voces
de la calle,
en procura
del desenlace.

*

Caminé
en busca de
una sombra.

La última vez
que la vi
junto a
mi cuerpo,
atardecía.

Crucé
la noche
de los días,
y amanecí
sin ella,

que era
lo que
no sentía.

Sólo había
quedado
ser palabra.

*

Hago poesía
con el tiempo
del trino
y de las voces,
lo fugitivo
del instante.

*

No el jardín
apacible
de los lirios.

Antes,
la avidez

de la arena
del desierto,

la sed
del caminante.

La mano
partida

en la fragua
por alcanzarla.

*

El poema

extenúa
recursos

sin alcanzar
lo propuesto

al escribirlo.

Después

aparece
el lector

y le da
un significado
distinto
a su insinuado
sentido.

*

Hay una
entrega

al lector
que atrapa
del poeta,

el lugar
desnudo
que devela.

*

Austera
la tarde,

carente
en este
páramo

de árboles
y pájaros,

aguarda

su llegada
inminente.

*

No importa
la oscuridad,
la luz, la despedida
o el olvido.

Sólo importa
estar despierto.

cuando
el asombro
se diluye.

ante nuestros ojos.

*

En medio
de esta
incertidumbre,

la voluntad,

la certeza
del poema

engendrándose.

*

1

La soledad
del paisaje

entra
en el poema.

2

Tanta soledad

ilumina

las noches.

*

La poesía
es el único
camino que puede
conducirnos,
aunque
no sepamos
dónde ir.

*

No caigas
en el ardid
del poema.

No lo creas
del todo.

Tiende
tu propia
trampa.

*

Escribo
este libro,

para que
puedas
verte en él,
como en
un charco
que resplandece.

*

In memoriam B.

La vida
no enmudece
por su final.

Por su fin
canta canta.

DE LA METÁFORA, EL MITO

(2007)

*a mis hijos
Lucas, Federico, Arturo, Bárbara, Facundo, Nicanor y
Chiara, que tal vez alguna vez comprendan
mi proceder y guarden algunos de mis versos
que son mi mejor legado.*

Estos libros, de distintas épocas, reúnen textos muy diferentes; por lo que he creído necesario hacer esta introducción para aclarar al lector las fechas aproximadas de su escritura y alguna explicación respecto a publicarlos de esta manera, divididos por sus títulos; cuando ya en *Árbol de la memoria* pareció que estaba reunida mi obra anterior. «Poemas dispersos», son textos escritos desde los 60 hasta postrimerías del 2005, fecha a partir de la cual decidí registrar todo lo escrito bajo el mismo título de un texto llamado «Biografía» que encabeza mi escritura a partir de esa fecha. De ahí, como el título lo propone, los contenidos en el primer título fueron textos inéditos en libro, debido a que nunca creí tampoco que conformaran un corpus suficiente que tuviera identidad de un volumen; aunque sí aparecieron en diarios y revistas del país y el exterior, durante una treintena de años. Destaco, que cuando el poeta Eduardo D'Anna hizo el ensayo que prologa la antología «Árbol...»no estaba en conocimiento de muchos de estos trabajos que reaparecieron entre montañas de papeles y carpetas como suelo acumular y se traspapelean por años, reaparecen en una mudanza o se pierden definitivamente; por lo que cuando ambos estuvimos de acuerdo en reunir toda la obra previa; él no conocía estos trabajos y yo no la tenía en mi poder.

Aclarado de algún modo lo anterior y pasando a los textos de los 60, bajo el título «Estadía»; no se publicaron por razones varias entre las que cabe citar, desde mi actual punto de vista, las siguientes:

son trabajos que hablaban en primera persona (pasados a 3ra) de una crudeza que en algún momento no quise exhibir, dejé muchos años olvidados, se perdieron y fueron vueltos a encontrar hace unos pocos años y ahora se publican para resolver la obra definitiva que deseo dar, del mismo modo que deseché lo que me ha parecido irrescatable. Por otro lado, algunos de los conocedores de mi obra, poetas, amigos y otros lectores con los que he contado mucho tiempo, también me impulsaron con su opinión. Son textos de un período muy crítico a nivel de indagación introspectiva personal, previos incluso a los contenidos en el que considero mi primer libro, justamente titulado *Introspección* editado en 1970 y al siguiente: *El lugar* (1973), poemas atravesados por los conflictos personales propios de los 20 años que en 1970 tenía, ya con dos revoluciones militares durante mi corta vida y acontecimientos contemporáneos a esa fecha en nuestro país.

«Al borde del vacío» y «Borradores», como es evidente son breves para conformar libros y la mayoría de los textos del primero aparecieron en una obra publicada en España bajo el título «Poetas de la otra orilla». «Borradores» quedó reducido a sólo dos textos de los 10 originalmente escritos. Por último «De la metáfora, el mito», que da título al libro, ha sido producto de experiencias que podrían llamarse espirituales o religiosas si fuera creyente. En mi caso, creo que son

producto de la lectura de historia, filosofía, experiencias mentales y sobremanera las lecturas de autores como Mircea Eliade, Robert Graves e inclusive de Santo Tomás de Aquino, charlas con amigos y búsquedas personales que datan de mi más temprana edad.

Han quedado fuera de este libro que recoge lo faltante de mi obra, los textos de los libros *Poemas por América*, *Poemas por el hombre* y *Poema de amor*, Haikus, 26 poemas fundamentales, poemas del amor y del olvido, desierto de soledad y otros, que pertenecerán a éstos dos últimos editados en forma gráfica varias veces y se encuentran en ediciones de Internet.

Por último, invito a quien lo desee a visitar los sitios web: www.bibliele.com\interpoe y www.guillermoibañez.com.ar en los cuales encontrarán casi todo lo producido en poesía y narrativa, antecedentes, libros y revistas donde se encuentran publicaciones de mi autoría.

G. I.

POEMAS DISPERSOS

Ciudad

He querido perderme en la profundidad de calles
ausentes
cuando el mundo se negó en las puntas de los pies
y sólo en vos encontré la sigilosa madrugada
que pisan genios mudos.
Te debo el logrado sueño.
Me cansaron tus baldosas y agobiado me aburrí
entre veredas.
El final del silencio nació con un amanecer
más triste que el canto de los pájaros.
Tus carteles truncaron mi rumbo que busqué fuera
perdido
porque quería huir; pero iluminaste adoquines,
paredes,
cada paso y nací a esta muerte.
No deseaba volver, pero tus manos de brisa
me condujeron hasta el rincón
que impregnó de soledad mis días.
No sé ciudad, si realmente amo tus atardeceres
derramados por el sol en las anchas avenidas
o si odio que fueras vos misma, la que cruda e
implacable
me mostrara los dientes de la gente
y me hiciera ver todo de este modo.

(Inédito 1967)

Del mirar

Quiero dar a todas las cosas, un viso de lejanía y
añoranza,
tal como tienen las que a ellas pertenecen.
Darle al árbol bajo cuya sombra estamos, el mismo
valor
de aquel, cerca del que escribimos ese bello poema.
A la puerta de la casa de todos los días,
la importancia de aquella que guardaba secretos
y a este niño de hoy,
la ternura de tantos perdidos.
Darle a una mujer, un pájaro, un pez, una nube, un
rostro, una ventana;
la misma mirada que a esas otras que la gente cree
extinguidas en el pasado.
Y a vos, amigo: la palabra, el silencio
que a ese otro perdido.
Prodigarle a la cama tan próxima, a esta habitación,
a toda piel cercana,
la caricia y el respeto, que a esas amadas de ayer.
Como al cuarto de hotel donde viví días y noches
encerrado
y del que salí otro, con regocijo de haber pensado
casi en todo.
Mirar las cosas, como frutas exóticas de una isla
nunca encontrada por hombre alguno.
Tocar la silla, el perro, respirar el aire y el mundo,
como representación de una obra famosa
en la que los mejores actores de todas las épocas,

van y vienen un escenario de noches.
Ver en lo simple.
Realizar cada acto como rito sagrado.

(Diario «La Capital» de Rosario, 10/5/81)

Testimonio

I

Poesía obligan a escribir los que sufren, aman, están
solos,
para decirles que encontremos juntos un poema.
Que el amor, fútil o eterno
nos conmueve, habita y respira.
Que estar solo es otra forma de amar
y estar triste, un modo de vivir.

II

Poesía fuerzan a escribir los muertos por un ideal
comprometen a escribir los chicos descalzos,
las prostitutas, los desamparados, los locos.

III

Pero, también poesía obligan a escribir los pájaros
las flores, la naturaleza toda, la sonrisa feliz de un
niño,
la alegría de un país triunfante sobre la dominación
foránea,
el beso de la mujer que amo, el abrazo del amigo
que regresa,
la noche del cielo bajo el que escribo.

(Inédito, 1980)

Réquiem

por Arturo, mi padre.

Si traen al presente memorias de lo pasado,
el corazón acelera, las manos huyen hacia el humo
un frío sudor corre por la frente.

Recuerdo de mi padre las horas de su vida
y el tiempo de su muerte.

Si traen al presente memorias de lo pasado,
huyo hacia el alcohol, hacia la noche,
como si fueran salidas.

Sé que no hay lugar más secreto
que mi recuerdo.

(Inédito 1980)

Elegía de América

América sin más nombre que tu solo nombre,
sin más hoy que el que nos dejaron,
fénix de la tristeza, fragua de la alegría.
Tierra de los diaguitas, incas, toltecas, mapuches,
pampas, maticos, tehuelches, chiuanos, kaiapos,
no quedan más que memorias de sus tambores
lejanos.
«América de los americanos, América de todo el
orbe»,
continente donde se mezclan sangres y amores;
indios, colonos, conquistadores; que hoy somos tu
sal y tu siembra.
América de Whitman, Neruda, Vallejo, de Luis
Franco,
Martí, Javier Heraud, Jorge Ramponi.
Suelo de caudillos y esclavos,
horizonte del horizonte, las nuevas indias
Colones y Magallanes, los Cortés, «el Che», Sandino.
América conectada con oriente en el pasado,
la de la coca, el peyote, el pescado y la chicha.
Comarcas del Machu Pichu, el Titicaca y el Ande.
La de la cruz y la espada; mitos, leyendas,
brujos y sacrificios, «civilización», mártires.
América de Tupac Amaru, hollada por la tortura
los soles y los quebrantos, la muerte y los centenarios.
Elegía de la esperanza. crisol de razas y llantos,
letanía de tantos hombres, América de los antepasados.

América con la ilusión de la «Ciudad de los Césares»,
el oro se lo llevaron y no quedan más que sueños,
para escribir este canto.

(Publicado en la Antología
Poesía Latinoamericana Argentina-Perú-1998)

a Porchia, por sus «Voces»

Heredamos o construimos
un devenir sin dioses.
Algo nos falta y pensamos
(como si de un cerebro
pudiera extraerse la vida).
Algo que teníamos se ha roto
Lo mítico es una sombra.
Lo espiritual, un mito.
El mito, como un dios.
Entonces recurrimos
a la experiencia, a la lógica,
lo subconsciente,
los manuales de la mente;
urdimos mecanismos,
elementos de acceso, medios.
Pero la memoria nos devuelve
un gusto a mineral, sal perdida en el olvido
y nuestros pies hundidos en la tierra,
no encuentran del hombre
la salvación en la mirada.

(Inédito, 1980)

Poema a G. Zanfir

por «El pastor solitario»

Viajo por paisajes de montañas y rebaños.
El cielo se estira con el sonido
de las flautas rumanas
Zanfir entrega distancia.
Su música produce algo dentro
que resulta inexpresable.
Uno mismo siente ser ese «pastor solitario»

(Inédito, 1983)

Poema

Hermano de la derrota,
escribo estas líneas para que sepas que aún estoy vivo
y para yo saber que al leer esta carta, vos también lo
estás.

Hermano del destierro, escribo esta carta
para que vuelvas, pero no todavía,
sólo para que prepares el regreso.
Hermano de la miseria,
escribo esta carta, para no sentirnos tan solos.

(Inédito, 1983)

Épica o paisaje

Griega o China,
arcaicos instrumentos reinventados,
con Irene o sin palabras los barcos desamarran,
misterios siderales que viajan por las venas
Vangelis pinta el aire.
Un antiguo mundo
reclama memoria de hombres olvidados.
Sonidos que no son nuevos,
desconciertan la quietud del instante.
Esa música da una épica
y un paisaje.

(Inédito, 1982)

Señales

Escucho señales, rumor que nace,
crece y se agiganta
contraseñas de pueblos
a la hora de los pueblos, a la hora de las horas
y las de los que inventan el miedo.
Escucho la señal de la luz,
cuando cada día me levanto,
ruidos de máquinas, humo de fábricas
que indican para qué lado soplan los vientos
la herramienta que imagino
en las manos de mi hermano.
Escucho las señales de los pájaros que cruzan
el cielo azul y blanco de mi sangre
inconfundible signo
de un pueblo en pos de esperanza.

(Publicado 13-5-89 en la Revista del
Centro Cultural B. Rivadavia de 1989)

Caída

Huir del pequeño diente hundido
en el atardecer vertical de tu frente,
virginal como paloma negra
como pan.

Hincado, el ojo sale de su órbita
y empieza a caer,
pasa por tu frente ahora oblicua,
resbala por tu nariz horizontalizada.

Las ilusiones son condenatorias
y los jueces sexuales imparciales.

Los hechos son ilusorios
y los jueces eunucos.

Tus ojos miran hambrientos.
Tus ojos cielo, tienen apuro en deshacerse del cuerpo.

Mi ojo penetrado.
Mi boca empalagada con los dulces de tu pelo.
Tus dientes mastican visiones,
todas mis miradas.

(Inédito, 1967)

Instante

Esta nostalgia, esta quietud.
Edith Piaf desencadena una lágrima.

Cielo, lluvia, viento.
La calle a lo lejos, la casa blanca,
los teros que llaman.
Mesa, sillón de mimbre
café, cigarrillo, silencio.
Verde luz, papel, lápiz.
El claror de nubes que pasan.

«El acordeonista», trae música.
Mate, cuchara, libros.
Las manos que escriben este poema
el mundo de este instante.

(Inédito, 1981)

Poema

I

Sin confundir crecer interior
con crecer de imágenes.
Hablo de mirar la propia vida,
transitar por caminos íntimos.

II

Hablo del dominio de los gestos
de un país interno y puro,
de insomnio fructífero
ocio creador y bello.
No se me escapa lo fútil del paisaje,
la inutilidad de la palabra.

III

Sólo quiero arribar a la muerte
con el salto travieso y la locura,
posibilidad de trepar a los árboles,
sin hacer como aquel hombre,
que después de la juventud
había perdido la infancia.

(Inédito 1977)

Inauguración del canto

Como Whitman o Neruda alguna vez,
quiero comenzar un canto para legar a nadie o a
todos,
sin saber cómo comenzaré y menos aún si lo podré
seguir,
o finalizará con fuerzas de un hoy que se hace noche.
Quiero cantar a las cosas que se han sumado a mi
vida,
mínimos detalles que cada día
reconstruiré como ejercicio o necesidad
arrancada de mi garganta
Partenón oscurecido por la verborragia cotidiana,
insultos de lucha, olvido de Vida.
Cantar a cada sombra, silencio construido sobre el
tedio,
caricia prodigada o recibida, sueño, quietud
cada último pensamiento aparecido en el instante de ir
en busca del sueño, imagen que se proyecte a sí
misma
y revele que nada es sólo una palabra,
que todo símbolo involucra un universo
cada instante es tiempo completo
y el absoluto escapa a toda especulación.
Mujeres vestidas de olvido y a esa que desnudo a
diario
en las vertientes oscuras de mi sangre.

(Inédito, 1980)

Analogía

Tengo en mis ojos el mismo ardid que la noche
para encontrar su sombra,
pero estropeo la oscuridad con luces
sabiendo que los colores huyen al alba,
con la estupidez del jardín paradisíaco
irresoluble a pesar de las religiones.
Entonces escupo cantidad de años fumados,
final cómico de manos multiplicadas
por la inexactitud de su resultado
y así, caído, moriré en el primer fruto
que brote de mis labios sin conocer su trayectoria.

(Inédito, 1967)

*a Guillermo Harvey,
en su memoria.*

Purpúreo, amigo, es el rubor de la sangre,
la sed de la palabra,
el hastío de la noche
la incertidumbre del amor.

Purpúrea, siempre abatida
la hondura del vuelo,
los pliegues oscuros de la voz
y este horadar con las manos las entrañas,
las capas, las cortezas,
las máscaras innumerables del ser.

(Publicado en el nº 13, de Junio de 2006
en la Revista Juglaría, Pág. 94)

Géminis

por Cástor y Pólux

Mi otro, mi mí mismo
el que veo enfrente o lejos mío,
que va, viene, dentro y fuera
el que espera, otro,
y yo mismo,
aunque en espejo, ese doble,
aquél, otro y el uno,
prolongación temporal y antecedente
signen el signo.

Porque ese signo signa destino.
El que no veo hasta lograrlo
que sueño, imagina y sueña
testigo de silencio, proyecto de pasado,
esa ilusión, amigo, habitante,
quien me roba de mí, es perdición,
bendición, pasado - futuro
cuate, aliado de noches y días
enemigo en sombras.

(Inédito, 1990)

Inventario nocturno

Hoy me voy a dormir
con un poema que dice:
hay un vendaval y una alondra
que espero ver mañana.
Un paisaje y flores trémulas
entre mis manos.
Un niño que sólo tiene en su mirada
esperanza.
Una noche, un ladrido, un rezo
un reloj acompasado, cosas para el olvido.
Mis hijos que duermen
yo que me voy a dormir.
Este mismo poema,
mañana dirá tal vez, cosas distintas.

(Inédito 1989)

Poema de las imágenes

Aspiro a una riqueza de imágenes
que pueblen con belleza mi memoria.
Conservar el relente de los campos
la dulzura de los jazmines de enero
enhebrar los paisajes de mis ojos
hasta conseguir una sinfonía de miradas.

Lograr una feliz evocación
cuando los cierre y aún entonces
mi vista pueda extenderse
por la vastedad de los llanos,
playas y montañas que ahora transito
realizando inventario esencial de lo que amo.

Acercarme a la muerte
memorando el tacto de la piel que amé
de la hierba que mantuve entre mis manos
la textura de la roca y el durazno
haciendo que la boca retenga el sabor del agua
de aquel manantial solitario que sació mi sed.

Cerrar los ojos para que los trinos
el golpear del mar sobre las costas
la música de Bach y de Vivaldi
de Zamfir y Vangelis, el viento de la llanura
y del desierto, pervivan en mí
cuando sólo recordar me sea posible.

Quiero que perduren en mi espíritu
los paisajes del cielo, las estrellas
los pájaros, el fuego,
la tersura de un rostro amado

el abrazo inolvidable del amigo
la melancolía fructífera de la soledad
y el vano canto de mis palabras
cuando el navío que me transporte al gran sueño
haga sonar su sirena, muera y quizás recién comience.

(Diario La Capital 9-3-86)

Interrogantes

Qué buscar en la oscuridad de los arcanos
pasos errabundos entre laberintos de sangre.
Alguien detrás de la memoria, responde:
se busca un signo, precisamos abismo.
En qué altitud no ver señales de muerte, en qué
vorágine
de sensaciones no tener atado el corazón a mínimas
ternuras
si tenemos las vísceras llamando,
las manos presurosas en la posible caricia.
Si la vida, está encadenada a esa materia abyecta
que vibra en todo el cuerpo cuando se inmola
tiembla de pavor cuando siente socavar el cielo
y niega con su sino lo atemporal del espíritu.

(Inédito 1978)

De lo amado

Oh! el succulento manjar, la osadía,
cuando la tierra devora
las cuidadas manos anilladas
de oro y pedrerías.
¿Qué va a diferenciar entonces
al mendigo del traficante de riquezas?
Ambos sucumbirán sin duda al festín de los gusanos
sólo quedará un número o una cifrada cifra
en herencia dividida.
¿Qué importa más que la memoria de lo amado,
el testimonio de sus días,
el bien que prodigó, la caricia?.
Será recordado aquel que con su gesto,
ensalzó la creación
que supo ser como viento
y dejó pasar y pasó y fue del tiempo.

(Inédito, 2001)

En la palabra

Si pudiéramos hablar vos y yo, desnudos de palabras
el lugar del otro no nos importara y fuéramos
posibles,
la voz se perdiera y sólo existiera un tacto para
lenguaje
una mirada para el acento.
Si lográramos olvidar los días
para crear otro tiempo,
las manos pudieran apretarse a cada rato y utilizar el
abrazo,
distancia y miradas ajenas fueran un pretexto
y las apartásemos.
Si quisiéramos urdir la trama de la propia vida
que se escapa y caminar al sol por una playa
descubriendo el ritmo de las aguas hacia
su natural destino.
Si todo resultara tan fácil, tan factible,
volveríamos a ser nosotros?
Si nos viéramos sin la monotonía de los años,
y descubriéramos cómo abrir las puertas,
no fuéramos como somos, cada uno,
tratando de atrapar al otro en la palabra.
Si los árboles inmaduros no dan frutos
y pudiéramos como vos decías «enredar
la soledad de los domingos» y tuviéramos
a quien comunicarlo.
Porque somos, cada uno en el otro,
búsqueda constante de alcanzarnos,

cada uno en el otro, espejo y reflejo
de otro vocabulario.

Somos resonancia en la palabra
vehemencia de encontrarnos.

Entonces ven, caminemos por los bordes
de las letras y digamos juntos un poema.

(Diario La Capital, 12-9-1982)

Luciérnaga zigzagueante
entre la hierba
otra más allá, quieta
titilando entre baldosas.

*

La lluvia
pone velos vítreos
sobre el fondo
verde del follaje.

Estrella federal

¿Qué ilumina en el fondo del patio
notas de colores encendidos?
Da a esas paredes blancas
hojas flores de alvéolos amarillos.
Contra desesperanza y olvido
una nota de color para su gris.
¿Escribir sea acaso una mirada?

No el colibrí
sino el espacio de materia invisible
en el que se halla suspendido,
el fondo de cielo,
el alrededor de follaje.
(Inéditos 2002)

*

a mis hijos

¿A dónde van las hojas
que el viento lleva en su espesura?
¿Qué lugar de memoria heredará estos versos
a los dueños de mi sangre?
Escribo en fluir incesante, como respirar, caminar
y después caer hasta olvido.

*

Si escribo
un poema
pero dice la palabra
canción
uno se transforma
en otra.

*

Volar sin alas
hasta que vuelvan a crecer.
Salir a los acantilados y caer
sin arrepentimiento.
Abrir puertas, dejar que la luz
penetre rincones aunque no ilumine
que haga su trabajo
de renacimiento.

*

Eco y espejo -esos hermanos-, dijo Borges
unidos como están al ritmo humano
quizás comprendan en su destino
la significación del yo
el de Spinoza, Sartre, Freud o Camus
Dante, Lucrecio, Petrarca, Plinio
o la vana orfebrería del poeta
huyendo del sonido y el reflejo.

*

(Inéditos 2003)

Oda al Paraná

Cuando se sumerge en la carne, el ser es león que
fluye

incansable hacia mares lejanos.

Poeta y río somos uno, tenemos el mismo lecho
oscuro

y solitario, restos atrapados.

Uno que es agua y quien escribe estas palabras
formamos cuerpo, correntada, cauce de dolor y agua
derrotero por el que navegan inconscientes
peces y barcos; ancho de naufragios y ahogados
arenales pisados, perdidos rumbos,
huellas que la marea desaparece.

(Inédito 1998)

Homenaje a Luis Franco

¿Dónde cesa el animal que espera en la sangre
y comienza el espíritu que guía?

La raíz de la especie culmina su holocausto
en procura de subsistir al hambre que la nutre.

Dejo que carcoma el amor a los hipocampos
y vulnere los límites de la fiesta.

Después del pecado, el arrepentimiento y el perdón
después de la culpa y el tedio, el análisis y el olvido,
después de tanto, quién soporta el estallido,
la vulneración del cuerpo, claudicación de carne y
alma?

Para finalizar con la conciencia despedazada,
llegar despacio a la muerte, al olvido.

Que se cumpla entonces el mandato de la especie
y el sosías de mi ser camine hacia el futuro.

Porque, en todo caso, ¿qué es mejor que lo inútil,
lo menos malo,
en esta incertidumbre de fracasos
que anulan de raíz la esperanza?

(Inédito, 1996)

Poema

a mis abuelos Juan Santiago y Arturo

No serás más que el niño que fuiste
ni que la sombra que veías caminar
de un extremo a otro de tus casas de infancia
 en las que alguno de ellos
 rumoreaba entre dientes sus ideas
con las manos cruzadas en la espalda.
 Más que tu pasado, esa edad
 en la que todos son gigantes.
 Nadie será en ninguna edad
 más ni menos que su niño.

Palabras a mis manos

Grandes y pesadas, han sabido del agua salada de
redes
el polvo grisáceo del cemento; el hacha, la pala, el
ladrillo.
Ajadas y dolientes, callosas, pretendiendo acariciar
las cabezas de mis hijos
piel de mujer, durazno, ruda corteza de árbol.
Manos al segar hierba, al clavar con maza y martillo,
con fuerza en las tenazas
encerraron en el cuenco, el agua para lavar la cara
encender el fuego y las espadas
dando vuelta cada página de libro desde la infancia.
Surcadas por surcos y balas, espinas y tantas cosas
pesadas.
Estas manos que forjaron, entre dolor y espanto
la casa, su techo, puño en alto y palabra.

(Publicados en la Antología de Poesía
Latinoamericana Argentina-México, Año 1999)

Poema

a H. Yánover

por su poesía como estado de indefensión.

Despertar antes que el sol y los pájaros
sentado en la penumbra de la madrugada
ante la inminencia de lo cotidiano.

Pero en lo anterior, en el tiempo de revelación
en las horas que todavía persisten las lenguas de los
sueños

en ese estado que vos decís, en el que la mirada
descubre formas nuevas de las sombras y los oídos
el todavía inaudible gorjeo de la mañana.

Tiempo de escuchar latidos dentro del pecho
y preguntar a las manos la obra que les toca.

Preguntar hacia adentro si con todo eso
se podrá dar a luz la palabra.

Atenazada orquídea
que reúna los despojos.
Escribo este poema para un lugar de encuentro
en el que estés vos Felipe, Willy, Aldo, Irma
nosotros, y los que vienen luego
cobijados por los pesares al final de la alborada.
Que sepan que vivimos destrozando los minutos
y del tiempo postrero hicimos emblema
navegar continuo de naufragios
poetizar sin lucros, difundir de pétalos.

*

Hombre cansado de silencio, ronda noches de
suicidio
sin por qué ni para qué de existencia.
Borra la mente en otra historia, rito de ausencia,
grito de silencio
asfixia de noche solitaria, día inalcanzable de dicha.
Sombra, sólo sombra, anda
por los corredores de la casa oscura.

*

Este patio ya merece unas palabras,
estas lucecitas encendidas en la pared
y esas otras encendidas en lo alto.

A las primeras las instalé yo,
a las estrellas quién sabe quién.

Gozo de este sitio y su silencio
minutos y horas que su verdor prodigan
crisantemos, margaritas y alegrías.

Ojalá tuviera esas flores
y un verdor oscuro con la noche
que viniera a conjurarme.

*

Las horas huecas
el silencio taladrando las horas,
un vacío sin fin,
agujero sin bordes,
todo negritud
en medio del sol de mediodía

*

Bajel de extravíos

I

Remotas vertientes circulan en la sangre
historias de pasados que vuelven
toman posiciones,
levantan muros de espanto,
condenan a solitarios lares
y navegan por dentro
como mares, como barcos.

II

Sin más patria ni hogar, familia o tierra
sin más espejos o posesiones
oropeles ni estremecidos gritos
contra muros sordos.
Un bajel conduce al extravío.
No hay más un yo ni una mirada.
Los ojos se pierden, sin espejos, por el patio.

III

Si entro despacio en la casa
veo a los pájaros bebiendo en el jardín.
Al menor ruido, algunos retornan al vuelo.
Los confiados miran y siguen picoteando.
Me deslizo con sigilo para que vuelvan
y bajen al agua que les tengo preparada.

IV

El sol que penetra por todo el cuerpo
brisa, pensamientos,
las alegrías del hogar allá lejos
calor que invade cada centímetro de piel
y va hacia adentro.

Un clic de la heladera que empezó a funcionar
el martillazo que se escucha a lo lejos
nubes que pasan, sombras de pájaros atravesando el
cielo
el lápiz, el papel y la palabra, este sosiego.

*

Si alguna vez huí de mí yéndome lejos, me arrepiento.
Como decía aquel poeta, lo que no encuentre en mi
ciudad,
en las calles de mi barrio, en los rostros de mis amigos,
los pájaros que no escuche, los fuegos que no encienda
las flores que no huela, los saludos no prodigados;
no existen en otro lugar del mundo en que me
encuentre.
Por tanto, aquí me quedo.

*

También necesito del silencio de este fondo
en soledad y dulce calma
lejos de ruidos, parloteos inútiles
tratando de ocultar sus pensamientos, o no dándose
cuenta.

Necesito conciencia del instante, murmullo lejano.
Ver a la hormiga que transporta su alimento.
Preciso todo eso, tanto como al amor y a mis hijos
en este instante de ausencia.

*

Entendido el placer
del no
¿qué vaticinio
engendrará la aurora?

*

Desmantela su vida
a paso redoblado
y construye un silencio
acorde al ocaso.

*

En el patio

La melodía
y los paires de rama en rama
auscultan el ritmo de universo
que había olvidado.

*

Tal vez debí morir en los setenta
con aquellos compañeros de ilusión.
Ahora una tristeza infinita embarga
mis horas y no sé ser más quién soy.

Perdido en esta biblioteca inextricable

*(diría Borges y dijo Irma Peirano
casi al mismo tiempo)*

entre Hesíodo, Herodoto, Platón y Aristóteles
con el Arte de Novelar de Kundera
y «A la sombra de las muchachas en flor»
Las mil noches y una noche que también son mías
en la versión de Madruz
contando cuentos para postergar la muerte y esta colección
de poesía de mis amigos poetas contemporáneos,
y con Mastronardi, Quasimodo y Ungaretti
policiales de Ágata, Philip Marlowe desde Chandler y
«Vidas ilustres» de tantos.
Para esta noche me alcanza
con esa botella de whiskey y cigarros.

*

Sólo la emoción es mi aventura.
No me abrumba el devenir, lo rutinario
la lágrima presta, el corazón alocado
la carcajada en el límite del abismo.
Muestran al otro, al que deseo ser,
no al que espera.
Y en esta soledad, cuando la huidiza musa vuela,
quedo purificado de ausencia.
¿Qué es la libertad sino grillete
en el corazón y la piel?
Su amor inmortaliza el instante,
vida cotidiana, convenios, alegorías del pasar.

A veces me vigilo, miro mis fotos y encuentro
mucho más que en los espejos.
En estas fotos que recorro soy un niño de meses
en los brazos de mi Tata,
otro de 14 en el barrio de mi infancia
trepado a una bici
alguna de hace poco sonriendo en la bonanza
abrazado con mis hijos y mi amor
pero me tiene preocupado una en la que estoy tan
serio
que me recuerda que mañana hay otro vuelo...

*

La poesía no imita a la belleza
apenas la celebra.
Descubre para otros
la emoción que suscitó en el poeta.

*

Si no acierto con la ceniza del cigarrillo
el cerco del cenicero,
no es la letra ni los elementos
quienes abren las puertas responsables.
Es, a lo mejor, esta alquimia de noches
en las que puedo volcar en palabras
ciertas aproximaciones.

*

Para que los pájaros vengan
debo echar diariamente
migajas de pan y llenar el bebedero.
Es el precio que pago por mirarlos.

*

No me debo tristeza alguna
elijo alegría
en la soledad de la ausencia.
Sosiego y calma.
Que el vértigo ajeno quede afuera.

Cicatrices

Recién hoy observo cómo una cicatriz,
del dorso de mi mano, se ha casi borrado.

Quedan las de la palma.

Entonces pienso en cuántas permanecen
y otras tantas no lo han hecho.

Noto que con el tiempo
algo queda en la memoria
y otras cosas pasan al olvido.

*

Si alguna vena oscura guarda tu aposento
si la soledad cala, cava cada hora
renueva deseos de muerte,
encuentra el nius de tus alas
vuela a nuevo encuentro.

No perecer por un soplo de tiempo.
Quien no vio que la libertad es otro cerrojo
seguirá sin rumbo, perecerá en la búsqueda.
Mientras tanto, migra a los paisajes de tus viajes
Ese planear, esencia de tu ser y tu signo.

*

Que el humo, alcohol, sol y amores
impregnen la boca, la piel, el cuerpo.
Se abran las puertas de Huxley
sienta que la luz invade, da paso a otra realidad
que no es la cotidiana.
Que quemem el esternón y la sangre

y cuando haga el pacto final
ese otro que dicta en uno la poesía
siga hablando como si siguiera vivo.

*

No hay vergüenza ni oprobio
en la androginea
Separados por envidia de los dioses
por atacarlos vino el castigo.
Nos buscamos en el otro complementario
desde cuando fuimos uno
y cada cual, símbolo del otro
soporte de la otra parte
fusión gozosa, fantasía fascinante
cayó en la trampa.

*

Un gorrión baja hasta la canilla
que gotea para su sed.
Entretanto, la lluvia que amenazaba
hasta hace un rato, a dado a luz al sol
velado de nubes.
Escribo sobre el papel apoyando en esta tabla
que tengo con la mano mientras la letra fluye
en el cenit del día.
Ahora otra vez se nubla
pero el sueño me va a impedir saber
qué pasa de aquí en adelante.

*

Distracciones

Me pierdo en las palabras
y también en el olvido.
El pan se quema en el horno
mientras estoy atrapado en la escritura.
Hay cosas que no encuentro,
como el rallador de queso
y temo que se hayan perdido realmente.

*

Una estrella en occidente
por encima de la pared del patio.
La luna redonda en su soledad.
El agua como vapor o humo
cayendo sobre césped y flores.
Pensar solamente en extrañar el jardín
a pesar de las luces, apenumbra.

*

Hasta cuándo la garúa, el extravío.

Hasta cuándo el alcohol cual lenitivo.
Si pienso en amigos que no están
o se están yendo, aparece la palabra
poder aún decir, estoy vivo.

*

Intemperie que viene de tantos años
necesidad de sosiego para servir
a los que vienen.

No sientan cuando se evapore el techo
lo mismo que hoy día pienso.
Busquen como refugio el cielo.
El firmamento concede calma.

*

Lluvia sobre el toldo
con monotonía de ausencia.
El jardín gozoso por el agua
respira todos sus perfumes.
En tan pocos días,
tanta voracidad atenazada.
El esternón prepara un estallido
que el escribir amengua.

*

Hasta aquí he llegado.
El horizonte es línea lejana en los pasos.
Me puedo ir a dormir pensando
que hice como todos, lo que pude.

*

Me levanto y empiezo a hablarme:
Como no hay a quienes puedan molestar mis voces,
protagonizo entre ambos una discusión acalorada.
Nos hemos puesto a gritar a los oídos de nadie.

*

Tal vez, sólo quizás,
todo el trabajo de la vida
haya servido apenas
para este instante.

*

Nimba el sol su resplandor
sobre el poniente.
Realmente
¿nimba el sol?

*

I

Azul mar, azul cielo.
Línea divisoria.
Espuma blanca, cerca,
en la orilla.
El vuelo de una gaviota
da movimiento.
Acompaña a las olas
cuando vienen y suben.

II

Ahora el azul del mar
predomina sobre el del cielo,
tornado celeste luminoso.
Esta tarde volveré a nadar
pero ya no iluminará este plano
con la multiplicidad de luces
que tuvo en la mañana.

*

Sombras movedizas, las hojas de los olmos
sobre la quieta madera de sus troncos
y las briznas recostadas por el viento
que mezcla sus sonos
con los del mar en la rompiente
orquestando todo.

*

Beber hasta sentir ser sombra
mientras la lluvia al mediodía
conduce el destino de los sueños.
Fantasmas habitan los silencios
hasta que el destino disponga el estallido.

*

Este cielo negro ofrece
su espectáculo de estrellas

y esa medialuna aparecida
bien entrada ya la madrugada.
No hay viento
esa miríada, agujerea de luces
el techo de la noche,
cuerpo destruido y corazón atormentado.

*

El ermitaño cuece bajo la lluvia
su alimento.
Arrecia el temporal interno.
Cuerpo mojado, corazón ausente.
El fuego que alimenta sus entrañas
lo conecta con el cielo.

*

Salgo hacia la noche.
Una constelación de nubes y estrellas
se abalanzan sobre el orbe.
Hombres y mujeres
prodigan sus ausencias.
La luna dialoga con una estrella
hojas de palmera mediante.

*

¿Qué oscuro lugar ocupa el penitente
en la trágica trayectoria de los días?
¿Qué holocausto nuevo lo hundirá en silencio
como tantas veces?

Interroga a las voces del alba
sobre enigmas sin respuesta posible.

*

Muero de luna, de cielo y de mar.
De alas de pájaros sin rumbo
que cruzan la noche
y de humos que el viento lleva.
Muero de amor.
De ser quien soy.
De sed en el vértigo del abismo.
Muero de haber vivido.

*

Horas vacías
empuñan las palabras.
Me exilio de corazón cansado
harto de hastío
y vuelvo a la quietud de las horas
a las luces del alba
al son de los cantares.
Me exilio de mí,
voy con otros que soy
en busca de quien seré.

*

Ya tengo hijos a quienes amo
amor a quien amar
amigos a quienes ser leal.
Una casa que a veces cuido

y mis poemas en los que doy
lo mejor que puedo.
Lo demás no importa.

*

Adrizó estandartes
ante su puerto.
Era destino.
¿El suyo o sólo un camino?

*

¿En qué parte de tu cuerpo
se aloja mi nombre?
¿Dejarás que lo descubra
o harás más fáciles las cosas?
¿No ves acaso que
sólo un disfraz de magno equino
saqueó la ciudadela inexpugnable?
Vení susurrándome en secreto
dónde se encuentran las llaves.
Sólo así podrán ser invadidos
los tesoros guardados de tu reino.

*

Si vació el inconsciente
el infierno queda abolido.
Pongo la voluntad de hacerlo.
Dejo al porvenir
el llenado de esos huecos.

(Inéditos 2000/05)

Estadía

*«...los indiferentes se verán privados
hasta del acceso a la condenación...»*

Canto III, Infierno-Dante.

N. del E.: Estos textos corresponden a la década del 60, y fueron recuperados años después.

Imperativo

Tiempo para qué,

¿esta nada acaso?

Presente con proyección a hoy
actitud fértil ahora en lo interior.

Mañana no existe en el silencio.

Iluso, apenas tiene luego en la presencia,
recién en la memoria.

Asimilación de las cosas

Si fuera un golpe, cuando llamaran

harían : toc, toc, toc

el primero golpeando la puerta
otros pronunciando su nombre.

En cambio si fuera misterio,
cuando quisieran descubrirlo
escaparía entre las nubes de sus ojos,
no lo verían, ceguera de distancias.

Si fuera tren o silencio...?

Pero si fuera caída,

le temerían sin conocerle.

Verdaderos abismos son
primeras luces, luego viene la vida.

Al comenzar la apertura

La noche se quiebra en truenos premeditados
mientras soledades de hastío
convierten en laberintos,
vanas palabras que fueron expresión,
grito insondable de caos
madura tristeza, encanto de lluvia.

Pasos para retomar voces.
Con el veredicto de planos convexos,
minúsculos, insurrectos
posados en la puerta donde
encuentra nombre la fuerza
introducir mirada a modo de llave
en cerraduras de búsqueda precisa.
Trasponiendo ataques de nostalgia
abrir luz de relámpagos videntes,
índice calculado sin especulación
ni medios, latitud de todo destino.

Primera cavidad

El tiempo, inventa espacio interior
permite maduración de caos
elabora silencios olvidados.
Volcanes desarrollan fantasmas,
después del negro, abre la segunda puerta
y logra sumergirse en la telaraña.
Retorcido entre nadas de colores vivos
sin precisión, momento de encuentro.

Con seguridad de lugar y palabra
conciencia dejada antes de entrar
evitando persecuciones ancestrales
seudopuro blanco de hospitalenfermera
vigilante comprimida por su cárcel
vengadora normaloide de su hombre
hospitalenfermeracalmanteagujaceguera.

Segunda cavidad

Deambula por galaxias abismales
perdidos silencios elevan suspiros.
Consternado por caminos retorcidos,
quietud penetrante estremecida de manos
abarcables de caos y calma.
Al nuevo salto, campanada honda
monótono palpitar de motor valvulado
(aorta de primer relieve, laberinto insomne)
deambula latitudes de hastío,
ve, siente, sueña, descenso evolutivo
escucha rasguidos, cada golpe, el lago,
delirio sin forma
sueños, latitud de ignorados tiempos.

Búsqueda interior

Cansado de descifrar signos
elabora en mente el sentido de la nada.
Aplastado por sombras de desesperanza,
marca rumbos inconscientes sobre el alba.

Todo es tan lejano para sus pasos, que
se pierde sin saber que llegó el olvido
cae sin sentir ningún dolor
agotado de esperas destruidas
escucha como lluvia indiferente
últimas voces acercándose a sus labios.
Comienzo de giros por el cosmos
evolución marginal a los sentidos.

Picaportes

El tiempo ejercita arrugas en la mente,
mientras fervorosos deseos de manos deslizadas,
mueren en la costumbre que desintegra purezas.
El oscuro submundo de azoteas confundidas
pulula indiferente a las luces - salto.
Así sabe, que evolucionará agua la memoria,
traslación fructífera de extraña geometría
a través de siglos de contrasentido
final rojo de tierra y silencio
blanco de cumbre abismo,
mientras sorprendidos vegetantes
estupefactos ante esos cielos
se harán hijos del padre grito ahogado,
vértigo, silencio incandescente.

Cielos cerrados

Ambos cielos pupilares, inocentes suicidas,
fueron testigos o adversarios
cuando la noche se desprendió
de sus corpiños de nube
enredando voluptuosas sensaciones oníricas
de inexplicable atracción.

Los inocentes, morbosamente inocentes cielos,
quedaron devastados por formas y colores
violaron sus miradas con fuego de ansiedad
que termina pasando el pináculo obturado, rebalsa
dejando a un lado, abajo, aparte, plano recostado,
seudocastidades, purificaciones, cada muerte anulada
al semental.

Corredores nocturnos

Densa calma de cielos cargados de miradas
va renaciendo a su noche,
deambulada por primarios instintos de nada,
estertores palpitantes de silencio,
límites imperiosos, fuerza que convexa
mundos interiores, sendas mortales de abismo,
elucubra forma y sentido aplicable al volante cerebro,
penetra extremas cavidades,
sin tensiones ni lágrimas guardadas
en centros orbitales de misterio.
Una luz en el suicidio,

techo y paredes laterales, encierro.
Música, retorcidas notas ignorando prisiones.
Una espera, un despertar, otra noche
mil esperas y mil noches sin sueño.
Dormidas manos, describen imaginaciones
sobre evasiones blancas
teclas maquinadas en los dedos de la memoria.

Subconsciente tiempo

Cavidades de inconsciente
entretejen cumbres de luz.
El silencio vuela hasta el fondo cósmico
llegando por fin a la superficie,
busca evasión, ascensión
camino de sangre y miseria.
Vive, costumbre de muerte
encuentra calma de tiempo.
Sólo un grito para el abismo
y al salto final, surgen luces
que iluminan ese vano sol,
de engañosas realidades.
Grito, salto y luz de toda proyección
confines desbordados de ojos.
Manchas rojas confundidas con la
absorbente tierra de siempre angustia
maravillosos viajes, espacios infinitos.

Encierros opuestos

Llegó a cúspides de pensamiento,
como mudos, lúgubres funebreros.
Tiene como ellos, castillo abandonado
que vientos suicidas
no dejan de morir contra sus murallas.
Inexpugnables labios perfumados,
besos de verdadero amor.
Desiertos mutilados de tiempo
elucubraciones espantosas
calma el ruido del silencio,
encuentra paz en océano inmenso,
protegido, anhelante de aires asfixiados.
Torres inalcanzables aparecen en sueños
monstruosos manipuladores juegan con huesos
mudos exhalan horribles gritos de espanto
habitantes imperecederos del encierro.
Espacio abierto, límite de conciencia, borde,
fisura de la corteza, en la herida que sangra.

Decisión

De formas caóticas de hielo
vienen devorando el numen
monstruos siempre actuales de silencio.
Tiempo de huidiza conciencia.
Continuo desgaste, aprendizaje real
transformado en misterio,
a pesar de pájaros y peces, blancos
y desnutridos argumentos de poeta.

La angustia, ha echado raíces en
la soledad de víctimas expresantes,
las puertas se han abierto al vacío
y las palabras no alcanzan para plasmar
la sensación suspendida.

Rostros juegan, espejo empañado
infructuosos medios de salvación.
Al fin, la mente sube hasta sí misma
se sobrepasa y cae entre cuerpos celestes
sin importarle el color de su existencia.

Luces de silencio

En el instante previo a la palabra
un ángel moribundo rodó por el tiempo.

El rojo abrió fauces de llamas
para devorar, lujuria de cielo
espacio guardado para la noche.

La sensación agudizó sonidos.
Mármoles cubiertos de puertas
abrieron infinitas luces celestiales.

Pasos de introducción
al conocimiento del caos
logran suspiros huidos de paz.

Espejos voluptúan la sangre,
un reloj detiene las manos que
tanto se aferran a lo no real.

El pretérito da paso al presente.

Y sobre, entre, bajo,
por cavidades desgarradas, crece una
conciencia, que devuelve la memoria.

Puertas

Dolor de noche, libera de esa irrealidad
introduce en vorágine de cielos
que se acuestan, se levantan y descansan
entre vértices negros de los cuartos,
sumergen la salvación,
a pesar de salvavidas de insomnio.
En el momento de velocidades, inmedibles espacios,
libidinales deslizamientos por su abdomen,
encuentra motivo, proyecciones,
puertas que conducen al sol
aprestan fuerza del ímpetu
entendiendo que detrás de ellas
su misterio será luz, entendimiento.
Podrá sin límites de tiempo
deambular sensaciones y caídas,
sombras aprisionadas por el genio,
disfrutar colores de infierno,
azul soledad intransferible,
proyectar recorridos fantasmales
por túneles enloquecedores de ruido.
Nada de puertas, millones de soles
nada de presencias, infinitos vacíos.

Prisionero del color

No hubo siquiera un prisionero
que evadiera la noche para encontrar caricias
en hierros de dulce, paredes de vidrio.

Todo por la inauguración del caos.
No hay instante para sosiego.
Lo demás tiene hermosos colores,
que conducen a verticalizar el sueño.
Aquello que era idealización del tiempo
toma forma de nada en la espera.
Termina la noche y vuelve la muerte.

Altura de encierros

Sobre el ángulo directo que enfrenta en el
suburbio del alma, vislumbra nuevo caos,
ascensión sin tiempo que llevará imagen a sueño
a descanso de espera, a espacio deshabitado.
Ojos y transformación debajo de la corteza
en el medio obturado del cráneo.
Posiciones desarticulando sonidos de silencio,
movimiento de pájaros sin alas.
Pájaros, peces, insectos.
Destino inmóvil y perdido, descenso roto,
cavilación sin éxtasis, nuevo absurdo
un rayo cegando otra vida.
Símbolo arcaico, encierros y tinieblas.
Tránsito constante en el camino.

Cerradura

La noche empañó vidrios de ventanas
que devolvían instantes de pasado,
acalló murmullos de mundo
para dejarlo en soledad.

Pretérito de tiempo.
Conclusión desacertada.
Entre estatuas de abismo,
mudas, insípidas mutaciones,
en recovecos acelerados de arterias
frías conjugaciones de sangre
vorágine de gusanos
que lentamente, ritual macabro
degluten piel y entrañas
sin saciar hambre alguno.
Cerebro viviendo oda a la tierra
para un cajón final de cenizas
valientes compañeros, irán expandiendo gritos
por los aires de la espera.
Ayer y nunca, instante en vértigo cerrado.

En la noche

Vaso, botella, puerta, cerradura, líquido, llave.
Luz.
Al encuentro definitivo
no hacen falta elementos de orden consciente,
porque las paredes del insomnio
siguen el curso de la noche
los pasatiempos del sueño
consideran oníricamente los sentidos.
Entonces salta a inmensidad de vacío.
Manos, ojos, latidos, respiración,
vuelan a lo futuro realizable.
En el centro del cuerpo,

una punzada anuncia la llegada del día
dejando a ese hombre forjado dios
enfrentado con el hombre arrepentido
y silencio
de tantas cosas para no decir jamás.

El lugar

Extravío y sombra,
umbral enriquecido de muerte
por el que deambula su figura.
Extravío y sombra,
oscura noche, alta estrella oculta.
Ventanas, puertas, corredores.
Silencio, gritos silenciados
donde camina y olvida.
Extravío y sombra,
cima de delirio, cenit de emolición,
morada, la demencia.
Blancura, lenitivos, rejas de prisión.

Entre fuegos

Cuando un mínimo desequilibrio
provoca la caída
y el instante desviado del tiempo profano
abre la gran puerta...

Cuando el primer golpe pide los siguientes,
 pide gritos y desorbitaciones musculares,
 el celeste medible, lo abarcable del silencio...
Y después, cuando la carne vuelve a consumirse
 en comprensión, se diluye el abismo de luz
 los ángeles se debilitan en humos, las manos
 evolucionadas hacia distancia quedan estáticas
 el suplicio desgarrado de evasión
 devuelve noche mansa de caricia inútil...
 surge vegetativa calma de no éxtasis
 el interior se inunda de angustias interiores.
 Ahí nace el caos y queda fuera,
 se rehabilita el cansancio, muere la fuerza.
 El delirio oscurece
 hasta la cúspide del sol.

En el hastío

En esa augusta felicidad de dolor conocido
 giros evasivos de costumbre
 vuelca palabras
 sin pretensión de entendimiento.
En esos universos de soledad donde crecen
 preguntas inocentes
 se derrumban miradas de ansiedad,
 raíces interiores multiplican vísceras tensas
 silencios y lenitivos se escupen para temblar.
 En esa latitud de hastío donde no cree
 en salvaciones, donde nadie llega para escapar.
Dentro de las manos, húmedo recuerdo de rocío.

En la piel, imperecedero color desbordado de carne,
verdad inminente de caída hasta el rojo
hasta el cielo contemplativo absurdo de las muertes.
De ese misterio de frío continúan gestándose
poetas destinados al castilloprisióndesierto de la
angustia.

Monstruos que juegan

Si cae el cielo hasta su terraza y los ojos cerrados
entronizan vacío por los conductos
principales del subconsciente, la luz profunda que se
halla en el último escalón de la noche
silencio habitan su todo,
los monstruos y no monstruos, pseudoángeles
pueden jugar juntos por los planos celestes,
los rojocarne retorcidos
sin advertir al ojo descendido para verlos alegrar el
triste tiempo de sombra, hiriendo sus
vestiduras de sangre, con tenues rugidos de soledad.
Si cae la profundidad de abismo infernal, perfora
terrazza y los ángeles negros, rojos,
blancos, verdes, cielos, manchan hipocampos del
techo con bramidos estremecedores
aniquilan superficie de mares calmos, prostituyen
sexos atrofiados
entre manos de vírgenes devoradas por fuego,
abre el nacimiento de luz sombra y sobre papel nace
un sentido de existencia.

Para nada

Para gozar silencio frente a precipitación de lluvia,
no sirven pájaros que inventen cielo de sol nuevo
porque la noche se eterniza retinal y solitaria
aún cuando los buscadores de conquista
se esfuerzen por eludir suspiros
sólo conservar instinto natural de nostalgia.
Entonces, vanas todas las mañanas de no sentido
y tanto el agobiado bohemio de estructuración
metafísica
como el triste cantor de la vida, se encuentran
a la vuelta de la estrella donde sirven olvido,
salen juntos a recorrer distancias umbrales
con un niño metido en sus sienes arrepentidas de
tiempo
y un calzador de angustias arrastrado necesariamente
entre cargas de conciencia.

Uno y otro

El genio del caos se desarrolla mientras agoniza,
llega al punto culminante cuando desata su voz oculta
alude a fantasmas, abre puertas
misterios, indaga abismos,
mientras los pájaros de la noche
inundan con sus graznidos la calma de los cielos
un rayo rojo y azul desciende
los párpados caen en pesado sueño
miradas vuelven hacia adentro
describen paredes de cavidades, colores y luces.

Fuegos consumidores de angustias
crecen en dislocados giros
envuelven inútiles búsquedas desgarrando vestiduras
de pretendida castidad
brazos de tentaciones
comprimen deseos sin pronunciar palabra
elevan caricias hasta fijación de ojos derramados
recorrido de los sueños.
Todo tiempo sombra y tiempo penetración
entre recovecos de hipocampos cerebrales
para final de luces, para principio de luces
cadavéricas luces de encuentro.

Hombre nuevo

En la angustia del cielo
donde mueren las pretensiones
nacerá al fin un hombre
para quebrarle los huesos al miedo
y en el instinto puro de ese niño
comenzar a gestar el nuevo tiempo.
No para inútiles viajes infinitos
piedras y oscuros corredores.
En el alba de la verdad
galopar sobre voces
anunciando el parto blanco
del hombre luz
sin necesidad de cielos demoníacos
paraísos, infiernos, profundidades
obstáculos perfectos
para impedir la vida.

Surcos

Huye de fantasmas, escalones de sueño.
Rompe tormentos de insomnio, orines penetrantes
recuerdo de horarios compartidos
tiempos estancados.

En la memoria,
noche tremendamente larga
de las paredes brotan caricias
larvadas, roedoras, volantes, de miedo,
sonido desgarrado
que circunda siluetas de ilusión imposible
dolor de búsqueda infructuosa
nunca con real sentido.

Descansa después de las caídas
en esa infancia de silencio
que devuelve pedidos de evasiones.

Energía

Comenzada la proyección de los sentidos
no existen límites que permitan detener
venas aceleradas en astutas taquicardias.

Fenómeno rojo y azul
lluvia de pasadas experiencias
convierte en realidad, opiniones absurdas.
Eso sucede por no encerrarse a meditar la sombra
en el rincón solitario donde un día descubrió lo
arcano,

vio por primera vez luz, quedó en éxtasis
contemplando como poco a poco
esa luz consumía su impotencia
cambiaba dolor por fuerza
en su intolerante altitud
y su vana conquista de abismos.

Espacial

La lógica carcome el sentimiento puro
del instinto y en sus bases calculadas
vive atado, encerrado, aplastado, preso
de esa realidad de días persiguiendo noches
sin romper, vanidad de sol y luna
en cada tiempo de sus espacios.
Escucha el misterio del abismo
cae la ascensión del caos
feliz en el colmo lanzado de la altura
vísceras ensanchadas hasta espanto
frío total de no presencias
infierno demencial de manos ojos piernas
sexos bocas cuellos
mezclados en angustiosa copa de nombres olvido
donde recuesta su cuerpo vacío
nubes constantemente parpadeantes
apagan el día noche engaño
encienden la noche creación del espejo
y por túneles, contra monstruos, entre luces
alcanza el umbral de partida.

Motivo de humanidad

para los ausentes.

Cuando se quiebre el hielo
el infierno rojo abra la noche
las barandas dejarán de ser fuerzas
el silencio liberará sentidos
no elaborando palabras memorizadas,
sino siglos de viajes infinitos
por conductos de universo interior
gestación del hombre línea vertical
hombre fuerzas transmisibles
hombre puro, hombre luz
y muerte de poeta espanto,
caídas multiplicadas
del poeta miedo, loco,
del poeta genio inservible.

Conciencia del silencio

En encierro de abismos fantasmales
en los que vana soledad es pretexto de miedo,
retorcerá ideas para un caos interminable
en el que pueda madurar
pureza de tiempos aún no encontrados
y sin mistificar conceptos y dolores
dura entonación de latidos
sólo el sonido musical del agua
proyectar el rostro de no soledad, de no miedo

en el inabarcable universo de los sentidos.
Monomaniaco espectral de oscuridades
fue, es, será
eterno deambulador del suicidio
borde comprensible de angustia
constante salto de los saltos.

Motivo y humanidad II

Apilando nubes en el fondo de la vista
rincón inservible de recuerdos
ve transparentar en el misterio
realidad cruda de holocaustos
en los que la noche es cada vez más larga
la luz, menos intensa.
Sobre aceras de piedra donde crece distancia
tiempo gris que quiebra sienes
arruga frente, cuarteo labios, aplasta hombros
busca la lógica del hombre
arriba de la mente, adentro de la piel,
más allá de límites de manos y aire
lejos de suavidad y éxtasis
después de tiempos de amor y fuego
después de los demás y el mundo
en la primigenia razón de ser
más allá de sí.

Libre

Invasión de calor, exactamente ahora
cuando empieza, camina muerte
compenetrado, hermético caos
gratitud hacia vida sea
abastecer abismos de alma
atormentado goce que brinda dolor.
Advierte posesión en vértigo
tiempo de caídas, debate hasta el alba
vanos argumentos teclados, palabras voluptuosas
exaltación al borde de la noche, inutilidad de amor y
cielo
quietud buscando detrás del espacio
anatemas preñados, conspiración de manes.
En los rostros ve desintegrar la imagen,
derrumbar un mundo nombrado en soledad.
En cada mirada que atraviesa con sus ojos
siente un desesperar eterno
lucha frenética por liberarse en gritos.

Espacios

Ignora la realidad que arde en ojos de papel y letra
es sólo un hijo más de la presencia;
porque la carne, fortuita y efímera
sucumbe a la silueta de luz pasada
para embeber noche en la pendiente del tiempo.
Apartar caricias, ser él mismo.

Postrer, definitivo el devenir interno
siempre vivirá dentro, no en otra latitud.

Hoy el silencio impregnó su mano,
que monótona y triste oprime espacios.

Fuerzas

El temblor subió de manos a párpados, mientras
formas
violentas de silencio, perforaban su sueño - niño de
hombre
el túnel se cerraba tras su correr.
No encontró salida, sino vestales de humo
monstruos de sangre, tratando de atraparlo.
Perseguido de nubes, sonidos fríos, presencias de
ojos
cambios de posición, olor a muerte, desperdicios de
figuras
entre sus despertares al odio, rojo negro de asesinos
bestiales
desorbitado ojo de maldad, suicidio
luces externas por dentro
retorcida oscuridad en las entrañas
vorágines de cielos y misterios desbordados de
noche,
quiere ver morir al sol, luz que no llegue a ser Fuerza.

Visión

Las puertas son herméticas
a través de la oscuridad.
Desciende escalones de sí mismo
por una escalera inconducente,
con un ritmo monótono y febril
que sube por el límite de las sienes
penetra hasta el olvido del tiempo,
olvido de olvido
estalla desgranado
en vertientes sinuosas de cerebro
destruye equilibrio
se introduce en delirios de silencio.

Las puertas entreabiertas
dejan atisbar luz del otro lado.
Enfrente, un universo nuevo,
se prostituye ante la voracidad atormentada.
Luego, caída por espirales de abismo,
el mismo dolor de siempre en las sienes
lucha fantasmal e ilúcida
abarcando la dimensión de su destino.

Un nuevo uno mismo

Esas noches, en las que pretende silencio
se hace locura sin límite por falta de espacios.
Esas mismas noches en las que la posesión
del Uno resulta inasumible,

sigue el vertiginoso ritmo de consagración al caos,
teclas y memoria nutren con fuerza de equilibrio.

Mientras conductores
(que hoy todavía no ha probado)
abalanzan imágenes de evasión, conquista, ansiado
estado,
ofrecen esperanza
(alcoholes que todavía no ha probado)
a posibilidades, camino de las venas
que sustentan planas superficies,
inseguridad, para cualquiera que conozca
existencia de luz.

(publicados en Poemario 72
Edic. del Alto Sol, Bs. As., 1972)

Poema por el titulado «Construcción»

Quizás alguna vez, la noche vuelva, no esté más
perdido en tinieblas de sol.
Vuelva el aire oscuro de puertos y calles
olvide esta muerte de relojes.
Vuelva él mismo a sí, olvide cuerpo
en cualquiera de sus muertes cotidianas.
Aunque no sea tiempo, modifique el silencio
de los días y alcance la palabra de la noche.
Regrese su voz cuando todo pase
no escuche gritos desolados
el transcurso de los años olvide sus poemas
pueda descansar, sin sustentar con sangre las palabras.

Ahora, ni decisiones apresuradas y caídas vanas
largos corredores de la mente transidos de nostalgia.
Sólo la luz de su lámpara de gomalaca
y él mismo, fumador de angustias
en esa permanencia fútil de escribir
ahondando reiteradamente en su propia realidad
hecha precisamente con lápices, papel y carne.

Memoria

Desborda la plenitud de vacío
crecido en la permanencia de lo vivo
dentro de esa compleja memoria
que derriba cada límite
al pasar del tiempo
buscando nueva y delirante caída
por irracionales abismos de noche.
Esfuerzos por mantener equilibrio
después de dolores, caos, nada encuentra
todo se diluye en efímeras posturas
que imponen los contornos.
Consume débil expresión de alegría
rostro horadado por la persecución.
Imagen suspendida,
dolientes surcos del cerebro
elaborando otro tiempo donde haya
desenlace quieto para la vida.

Oposición

Vive consciente del instante.
Todo es efímero y fútil.
Desgarrarse y amar, sensaciones
para borrar la angustia del tiempo.
Elegir vida, contra oscuridades
estáticas de muerte.

En las fronteras

Advierte que la noche es un giro de la vista.
Mira límites.
De arriba, se abalanzan imágenes.
El pasado vuelve aunque trate de olvidarlo.
Nadie está exento ni conoce el fin.

Poema del habitante

Importante no es la búsqueda,
ni trascendente el conocimiento.
Imprescindible no es el vértigo,
ni lo hablado la palabra.
Camina sin rumbo.
Experiencia acumulándose.
Vórtices de mente aniquilan.
Sólo silencio vivo, quizá sea.
Formula cada interrogante
a los que responden mudos,

con argumentos de alcohol y humo.
Contesta: haber traspuesto, alcanzado espejos.
Resonancia total habita en otro.

Lo imprescindible

Una luz deslumbra la ceguera interior.
La puerta entreabierta acciona mecanismos.
¿El ojo genial, ve los corredores?
Manos abarcan latitudes inmensurables.
La boca detiene a las palabras.
Precisa silencio.

Llave

Quizás pueda enloquecer, mirar desde adentro
multiplicidad efímera de cosas.
Quizás hunda otra noche
sucumba hasta agonía.
Deja claro en su palabra
que buscó la existencia,
lo que no ha ido a él, lo ha rastreado
yendo a su encuentro.
No quiere que alguien crea
que perderse es en verdad hacerlo.
La locura, como llave maestra
puede abrir el corazón.

Reencuentro

Desde atrás de los ojos, la luz se torna inefable.
El núcleo irradia formas, el fondo se destruye.
Transita una dimensión lejana de conciencia.
Algunos elementos colaboran en reemplazo de
miembros
que no obedecen órdenes de costumbre.
Antes el pánico lo poseía.
De visitar tantos caminos
los pasos no precisan piernas.
La garganta amontona palabras.
Gritos susurrantes, evaden junto a suspiros.
Luego va allí, a la mesa igual de su buhardilla,
enciende otro humo, confunde el fuego del corazón
y se sumerge en papel.

Desde sí

Todo lo que encierra es de nadie,
y si alguna vez, guiado por su silencio
alguien lo nombra en sí mismo,
su reclusión también será suya.
Porque si lo ves perdiendo miradas
en rostros anónimos que pasan,
has descubierto que se busca
en sí, en alguien
y vos también lo haces en todos.
No es vanidad ni juego esperar
que haya un ser y lo nombre.

Sólo confirmar, después de esas noches,
que no ha llegado la muerte.

Detrás de la conciencia

Sensual el frío de la calle a esa hora
el sol de techos en espera de amanecer
la lluvia cuando penetra, se hace sangre.
Sensual el río que recorre silencio,
lo sigue, su agua invade y calma,
el cielo ausente en ese encierro
la tierra pródiga de frutos
colores que debe haber detrás de
suspiros de una mujer que está naciendo.
Sensuales estrellas que inventa
porque no tiene
latido en oquedad de cuerpo
tumulto de sienes.
latido lejos, muñeca apretada
por cordura.

Tríptico temporal

I

La espera, sólo transita sienes
como ilusión o recuerdo.
Lo fundamental de ella
radica en sí misma.

II

Este instante en el que piensa
proyectándose
es la única permanencia sobre el tiempo.
El futuro, raíz perdida en distancia.

III

El presente,
temporalidad válida
sólo está compuesto
de reminiscencias.

De epitafios y olvidos

Persevera
sobre la tenacidad del grito
sobre la persistencia del canto,
ve crecer el fragor de lucha
lóbrego silencio de muerte.

Mientras,
vive nostalgia de presencias
donde instala crepúsculos
busca con quienes compartir
sombrios vinos de olvido.

Persiste,
sobre vanas latitudes, deseo
regreso a quietas horas
recuerdos nutridos por pesar.

Camina sobre el tiempo ido
sin razón ni búsqueda final.

Manos vaciadas
inútil polvo de lo pasado.

Analogía

Los tigres de la noche,
quizás sucumban originalmente
en el vértice completo de sus geografías.
O tal vez, signados por desesperación perpetua
devoren el cielo, onírica visión de espejos,
tratando de evadir el brillo intermitente de las
estrellas
que sigilosas e inmutables,
contemplan los pasos de sus víctimas,
hasta el tiempo supremo en que la sangre
se hunda en la tierra, saciando esa angustia,
ínfima porción de instinto
que permanece horadando la mente en cada uno.

Fruto temporal

El devenir de los tiempos se cierne sobre todos.
El presente se eterniza, el pasado conforma el futuro.

El pasado ya no existe y existe a la vez
el futuro aún no existe y sin embargo todo lo prefigura.

Herederos de pasado
tamizamos entre partículas de vida
un presente que modificará
aquel futuro incierto del que habla.

Conciencia general

Sucumbe al alba de mañanas,
estrecha con vigor humo que anide.
Rompe dulzura caída de sus manos
encuentra un tiempo de silencios,
donde sea él mismo sin latidos;
aunque el juego de desequilibrios
marchite distancia de caminos
y siga encerrado, corrompido en estériles misterios,
con susurros que debería desgarrar en grito
silencio palabra que guarda sin devolver
eso que es no conocer el propio sino.

Conciencia animal

I

Destruir posibilidades, lucidez o locura,
creación, espíritu, toda sutil imagen.
Reificar sin temor ni duda, al animal.
Sangre, vísceras y uñas.
Con fuego, con fuego y alcohol,
mirada y olvido, manos crispadas
aliento muerto, voraces sentimientos
que vibran, escupen, hieren, estallan.

II

La voz del animal interroga, dicta, calla.
Piel y conciencia escuchan, dialogan, perecen.

El sacrificio prepara el beso, la caricia, el sexo.
Hombre y carne se rozan, abrazan, incendian.
Rituales que después del sol,
son continuas inmolaciones.

Paisaje

Hay una memoria ajena a él,
sin embargo parte del ser le pertenece.
Silencio al que también adhiere,
sonrisas y caminos, niños y ancianos.
Paisaje poblado de sueños.
Dentro de las entrañas,
sobrevive amordazado,
el hombre grito que no se expresa
sometido por el cansancio.
Dentro está la sal y la piedra,
la oscuridad, el vértigo.
Fuera, la máscara social, apariencia,
disfraz, conquista de pequeñas cosas.

Textos de la noche

*a Reynaldo Uribe;
pronunciando con Julio Cortázar:
«Encontrar claves en cada palabra después de esas noches»*

I

Salvar indicios de locura
vértigo, canción que enamora, ahuyenta.
Porvenir inseguro, lagrimales prestos.

II

Alcohol, humo, noche
constantes de vida entre sueños.

Aprende, ingresa aire.
Asfixia cada instante.
Infinitud de suplicio.

III

Uno diurno,
canta loas, alegría.
Otro distinto,
abalanzada noche.

*

I

A veces llega lluvia
voces de tormenta.
Alcohol cesura calvarios,
humo que vuela.
A veces, quien piensa
es sólo viento.

II

Cuando la letra entra
en espacio de papel,
es otro, perdido,
no reencontrado.

*

I

Cada día cuesta más
soportar hastío.
Tempestades reanudan
torbellinos de suicidio.
Decisión y duelo
ataques de memoria.

II

Después del texto, queda extenuado.
Su aliento es vértigo de otro abismo.
Conciencia
no es más límite.

III

La oscuridad pregunta
límites de asedio.
El fervor acosa
objetos de deseo.

*

Detrás del alcohol
la carencia
proximidad de muerte
soledad devastada
último argumento.

*

I

Mucho calor
para un solo corazón
arde en llama
el deseo
llamadores de ángeles
acompañan.

II

Poesía, más hábil que mujer
mueve los hilos
pero no lo deja saber
y el poeta cree que es suya.

*

La técnica, ahora, consiste en nada.
Ningún placer, dolor. Sosiego bajo árboles.
Música con lluvia.
Despojado de deseo, transcurre sin mirar.

*

Escribe sin anteojos
con letras grandes y la premura
que pueda ser el último.

No abandona a nadie
pero por las dudas,
escribe como vive,
como si éste día
fuera definitivo.

*

I

a mis amigos

Perdidos, amigos
más que perdidos.
La lírica no alcanza
ni sostiene la existencia.
Extraviados noche y día.
Así estamos, el fin se acerca.

II

Ilimitadamente solos, pequeños.
Imperecedera soledad, escritura oscura.
Infinita melancolía, actitud extrema.
¿Redime un poema aún no escrito?

*

Entiende Borges:
aquellos laberintos,
no eran espacios exteriores,
son recovecos humanos.

Casa, laberinto, infancia,
(¿de los que acaso seamos prisioneros?)
Algunas soledades
no precisan Ariadnas ni minotauros.

*

Los efectos del alcohol
siempre son los mismos.
El olvido del amor
y de la muerte.

*

No abrir esa puerta,
conduce a lugares de paraíso o averno.
Mejor quedar sobre tierra,
admitir lo que el destino tiene asignado.

*

Déjenlo en oscuridad
materia que conoce como a su cuerpo.
No importa el ademán,
la locura del gesto.
Cada quien baila su música
que no tiene porqué ser la del otro.
Como tal ese otro no existe. Sólo el uno
y nada más ni menos que uno solo.

¿Porqué se intenta destruir lo amado?
¿Qué visceral rencor juega de enemigo?
¿Qué interrogante plantea ese abismo
en el cual ese es algo más que uno y otro,
más que el nosotros?

Todo poema es un poema último

Ahí, en la fisura, cuando desgarrar el velo,
grieta del instante por donde se cuelan soplos
línea de horizonte que separa isla y cielo,
momento de entrar al sueño y descubrir enigmas
batallando quimeras en la sangre.
Umbral por el que se sale, límite de fuego
antes de incendiar ciudades,
falla temporal en la que la memoria clama
y la herida siempre abierta, lame lenguas de sedientos.
Intersticio en el cual el ocaso se torna noche,
fuga de sueño en el momento de despertar,
búsqueda de impunidad apenas cometer
el pecado de vivir lo prohibido,
instante en el que la uña suelta la cuerda
y queda la vibración latiendo en el cuenco del madero.
Espacio de tiempo entre rayo y trueno,
escalpelo que refulge antes de hendir la carne.
Lapso que apenas reúne retazos y configura
un tiempo donde abreva la sed su ritual de ausencia,
prisionero que viene y va
en campanadas de asedio.

Momento en que demudados gestos
denuncian lagrimales prestos, desbordes de miradas.

Oh sueños, lémures ateridos
que vigilan holocaustos de tedio;
quédense a mirar el festín de los gusanos
y ese suave recorrido entre espera y silencio.

*

Cada vez que amó, puso cuerpo,
sangre, caricias, suspiros
respiración, asfixia de pulmones;
torpes manos construyendo futuro,
pies andando fatiga, horas interminables,
cabeza pensando lo que sí y no hacer,
insomnios, letanías de voces, cada letra
de cada poema evocando renovadas ausencias.

Cada vez que amó, ofreció cada estertor
aliento, asma, gritos,
enfrentó batallas de vida;
victorias y derrotas.

Y quedó tatuado de soles, innúmeras memorias,
cruzado de heridas, sonrisas, testimonios, dolor,
lo perdido.

Cada vez, puso cuerpo y quedó sin él.
Sólo tiene su sombra, su historia, su nada.

*

Algo dijo que esa noche
no fuera en busca del sueño,
que había en el corazón
un dictado para sus manos,
papel en blanco
esperando ser poblado,
que escribiera obedeciendo
a la locura
hasta morir si fuera necesario
cuando llegara el alba.

Borradores

Escucha qué dice la sangre
recorriendo el cuerpo.
Habla de caminos infinitos
en las vidas de sus hijos.
De cada puerto por donde pasa
haciendo sentir pulso en las manos,
en el centro del pecho, en las sienes,
brotando hacia cada parte del cuerpo.
Oye el recorrido de su sangre,
por brazos, piernas y versos.

*

La vida interroga qué hacer con ella.
¿Cuál la respuesta?
Dicen celebrarla pero no lo hacen.

Pasan sin darse cuenta, no lo piensan siquiera.
Él contesta: es y ha sido su sacerdote,
su mensajero y su mendigo.

*

«el soplo era la sombra del viento»

J. L. Ortiz

Si pudiera encontrar una palabra,
apropiarse de la «sombra del viento»,
la escribiría en un poema y la daría,
aunque teme que de encontrarla,
el viento, dejaría de tener sombra.

*

Quería silencio cuando tenía voces
soledad si había compañía.
Querido amigo: dedico estas palabras
por esos versos tuyos que preguntan:
«por qué destruimos lo que amamos».
Tampoco estoy seguro que así sea.
Tal vez la condena sea el poema,
la soledad, el vacío.

*

por Laurence Sterne

I

No escribe poemas como efecto de causa.
Borronea manojos de palabras
suspendidas entre el pájaro que vuela
y su aterrizaje.
Recorrido de gota que cae,
derrotero; no destino.

II

Donde cesa la acción de la palabra,
en el lugar que reina silencio.
Cuando la voz calla, el viento cambia,
la marea sube o baja; ahí encuentra.

*

Olvidan o hacen que olvidan.
Celebran el día, las estrellas, canto de grillos.
Cantan, como si transitar doliente
pudiera llamarse canto.
Hacen callar las memorias
para que no se abalancen derrumbes.
Escriben el poema, hablan del misterio
sin nombre, a puro sentimiento.

¿Qué es lo nómada?
¿Acaso fraguar en palabra la voz del silencio?
¿Qué es lo errabundo
si no puede moverse de ese lugar, está quieto?
Viaje sin fin hasta el final
¿sucumbir como si nada ocurriera?
Nómada es él mismo,
lo que viene a su encuentro.
Lo que no ancla en puerto alguno.
Errante no es él; es sed, destino.

*

Goza en la zozobra que el corazón desata,
mira por el candil que la escritura alumbrá.
Va a tientas, golpeando paredes
de meandros que a su paso crecen,
manos en el lodo, la madera, el viento,
con palabras
prodigio que sólo tiene el hombre
otro laberinto para su extravío.

*

«Soledades altivas, coronas derribadas»
Luis Cernuda. «La realidad y el deseo»

Buscan, quedan, se extasían
como tronos, cielos, como si en ellas
se pudiera abandonar la sombra de la muerte
y escapar designios de existencia.

Lamen, devoran, se retuercen
en soledades altivas de coronas derribadas,
pobres reyes; como triunfos, como cimas
en las que se pudiera abolir la saliva del deseo
dar extremaunción a la palabra.

El poeta grita, está solo.
Nadie acude a acompañarlo.

a R. Sietecase por
«El pan de la locura»

I

Da sólo el fruto insomne de noches,
pensamiento acobardado.
Sentimientos y latidos de corazón exangüe
recuerdos en presidios de memoria.
Lo que es. Cómetelo y bébetelo
es su cuerpo y su sangre

II

Da lo que escribe, no vanos soliloquios
alardeando soledad.
Perdido en el cajón atribulado
para extravíos de rescate.
Ese pan de la locura,
cuerpo y sangre.

*

Nada ocurre, encuentro o suceso,
palabra, gesto, pedido, sentimiento;
aurora, silbido, carne, desafío,
que pueda romper ese silencio.
Visión que unifica planos, verdor distinto
según la luz, cortina de escenario.

*

Aparta lo contingente.
El norte es éxtasis.
Columbra en agonía
hueco de ausencia.
No encuentra lugar
donde fijar olvido.
No hay espacio,
punto de partida ni final.
En vacío, reina nada.

*

Al borde del vacío

N. del E.: Textos del año 2003/4

Acepta que las cosas se rompan
reparación o reposición.
Lo instaurado: sumisión, intromisión;
contrito, devoto, devastado.
Repetido: conjugar, inspirarse, transpirar;
penetración, succionar, eyacular.
Pretender posesión y al fin,
lograr desesperación.

*

Lluvia en compañía, alegría compartida.
En soledad, melancolía segura.
Así, muy pasado
desconoce el espacio.

*

El sólo hecho del placer
disgusta a la ilusión.
Elige gozo de amor perdido.
Esperanza que llega a meta,
decepciona.

*

Batallas: muerte contra placer
afrenta: dolor ante deseo.
 Transcurrir del duelo
 hasta que cese el dolor.
Tormento, en tanto espera,
que no culmina hasta el fin.
Idioma desconocido, ignorado.
Sin que importe, a pesar de todo
goza de dar y lo recibido.

*

No valle de lágrimas
todo pesadumbre.
No camino de salvación
ni búsqueda de reposo.
Acción, vigor guerrero
ante la lucha diaria.
A veces, descanso.

*

Dolor o muerte nada significan
no son poderosos ni es único destino.
El poeta pelea en su insomnio
guerra de sueños por esperanzas inciertas
y termina admitiendo como único maestro
al sabio anciano de siempre.

*

Despojado del yo, abandona a Narciso
y comienza nueva vida.
Desprecia el solio majestuoso.
Se abandona a orillas de esos ríos que pasan
relatando historias del mundo.

*

*«Tengo para mí que amo la vida»
M. de Montaigne*

A diario piensa en la muerte.
Sin embargo, va a dormir
aguardando despertar.
A diario piensa en la muerte.
Acumula cada vez más
pasión por la vida.

*

Habita vida y muerte que no
son distintas, se contienen,
equilibrista sobre límites de fuego
borde provisorio en niveles de aire.

*

«No sabemos renunciar a nada»

S. Freud

Contradice, sabe renunciar.
Acepta no sea cumplido su deseo.
Justo o injusto
son palabras de otro vocabulario.
Dice: sí al no y no al sí; así sea.
Va en camino de no salvación.
Destierro solitario de vorágines.

*

Ningún horror acepta su mente
viaja con otro o consigo.
Es viento.
Ninguna muralla detiene su ímpetu
apenas, cambia el rumbo que llevaba
y aún con eso nuevo, no varía.

*

«Positivo es lo que se hace sentir»

A. Schopenhauer

No se desea dolor ni sufrimiento
y el hombre padece por ellos.
Pero del candor del alba, nadie
habla o se queja y están cada día.

*

*«El objeto ya no existe»
S. Freud*

Transita duelo pero elige vida.
Lo que antes amó, ya no existe.
Si quedara sin ánimo
trocaría melancolía.
En ella, perece el más experto.

*

Sigue con las flores
de ese jardín pequeño
sólo con palabras
de amores y naufragios.
Oficios comunes de la vida
para que la muerte lo encuentre silbando.

*

Siente pérdida por lo que creyó poseer
encerrado en esa herida.
Vívido permanece en memoria.
Se quita al que posee.
En libertad nadie pierde nada.

*

Amar sin sujeto de deseo,
ni quien piense en ello.
Latir pulsando sentidos,
fraguando sentimientos.
Fatal nihilismo de encuentros.

*

¿Que te volcás, morís, no das más?
Algo viene al que escribe de naufragios.
Es hora de cierre, la noche aclara.
Perdidos en el bosque, somos lobos salvajes.

*

La no proyección aquilata lo efímero
y la incertidumbre
hace zozobrar el presente.
Esclavos de lo visto
inauguramos foros de sombra,
plenitud del instante.
¿Seremos suficientemente existenciales
para apartar lo que no sea presente,
o viejos para entender del mínimo rasgo,
un dictamen definitivo?

*

Navega en mares de asedio
columpia entre vida y ocaso
barrena piel y memoria.
Sabe cierto su fin
decide no ponerle límite al deseo
deambula de muerte en muerte.
Andariveles de su rumbo
son días sagrados
de olvido.
Suicidio sería imperdonable,
entonces espera.

*

«Hambre es lo que llamáis amor»
F. Hölderlin

La mirada ingenua
remite a lo conciente.
Entretanto el inconsciente ve,
aunque «ver sea terrible».
El inconsciente sabe, medita,
mide, cuantifica, percibe, recepta;
fustiga, anhela, ambiciona, presume,
borra, estalla, espera y desespera.
Fatiga el hambre que no es amor
noche de despedida final.
El fuego extenúa la sensación
que palpita dentro.

*

De la metáfora, el mito

*a Graciela Zanini y Luis Francisco Houlin
por caminar con el candil por el laberinto.*

N. del E.: Textos del año 2003

I

Si comen, muere la inocencia
se exilian del edén.
De no hacerlo
nunca sabrán.

II

Devorar del fruto
y después comer su cuerpo,
pérdida de lo ingenuo
habilita accesos.

III

Si una voluta ciega
orla el holocausto,
Su muerte sacrificial
reabrió las puertas.

IV

Dice: el bien, el mal,
dice en palabras
lo infable.
Trasciende
lo separado.
Medita en silencio.
Encuentra.

V

Omnipotencia creer
que lo visto es rostro cierto.
Dejar que la brisa
traspase párpados cerrados.
Que esas iluminaciones
aproximen.

VI

El fuego
que no se extingue,
llama votiva
despierta el alma.

VII

Si cruz, signo; metáfora del pez
y purificación el agua.
Ghanges, Nilo, Mar Rojo,
una gota cualquiera.
Es preciso constituir
lo sacro.

VIII

Todos los amaneceres
vistos y nombrados
¿sólo anunciaban
este alumbramiento?

IX

Luminaria en la noche
incendiada sobre rostros
sorprendidos.
Anuncio de quien,
sacrificado,
ascendió.

X

Salió del reino
para disimular el exilio,
para conocerlo
soledades al borde de abismos.

Salió del reino
para entrar en él.

XI

por Hallaj

Tampoco Alá, podía
ser traído a palabra.
Imagen o semejanza.
También Él
fue sacrificado.

XII

al pueblo de Israel

Pueblo del exilio
vínculo sin imagen.
Alianza entre un dios
y un pueblo.
Canta loas al destierro
medio de salvación.

XIII

No el que lo hace
sin ton ni son.
Quien en oración
crea su eternidad.

XIV

Conoce el infinito
a través de lo terreno.
No contempla cielo
sino el devenir humano.
Ve nubes,
mitológicas figuras hablan.

XV

Adentro del círculo trazado en tierra
por el índice del brujo,
en atrio de inmensa catedral.
No importa arquitectura
ni dibujo primitivo,
Sólo la mirada que ve sacro.

XVI

Caverna, catedral o choza;
en la selva, el llano, el desierto.
Dejando que el viento silbe
o con Bach hendiendo el silencio.
Entre la espesura del seto,
en alta copa del árbol,
sobre arena de playa,
borde de acantilado
grito de desesperación,
penumbra de cuarto.
El silencio abruma
la soledad escuece el alma.

XVII

No pensamientos
al verse reflejado
Cuerpo y alma
de uno, el otro.
Nueva convicción
verse todo uno.

XVIII

Interior, exterior,
siempre lo valioso
es el espacio.
Lo que se construye
denota silencio.
Camina
por lugares abiertos.

XIX

Sin miedo a morir
ni deseo de deseo.
El reino es aquí,
puro presente.

XX

También él, uno con Aquél,
se sumergió en las aguas.
Llegó al fondo, luego de años.
Al salir de nuevo a superficie
era otro quien miraba
y otras las cosas que veía.

XXI

Camino, locura,
sexo, soledad y tedio,
lentivos conductores,
vorágines de insomnio.
Fuera de sí, o dentro
de infiernos propios.
Años desorientado
hasta encontrar
un sendero hacia el agua,
que conducía a nuevo terreno.
Bajó la montaña; en el lago,
vio los peces de la mañana.

XXII

Con su muerte
reabrió
puertas
de paraíso.

por Jesús

XXIII

por Buda

Una boca abierta
otra cerrada.
Invitación
para entrar.
Elige la diferencia
que no difiere en nada.

XXIV

Entra al laberinto
sin ovillo alguno
con oscuridad
de ignaro.
Renuncia a regresar
con manos vacías.
Viaja dentro suyo
tejiendo metáforas.

XXV

Cuerpo
templo
con él celebra
la creación.

XXVI

Su ser ya no
está dividido
cuerpo, alma.
Uno más uno,
sólo será uno.

XXVII

En umbral
los laureles.
Comido del árbol,
vacío de inocencia,
ese candor
inigualable.

XXVIII

Sin caída ni culpa,
metáforas entendidas.
Sin preparativos
de miedo, deseo,
preámbulos
o intermediarios.
Abandonados rituales
de búsquedas o esperas,
atento al instante
de las alboradas.

Desnudadas gracias,
develan revelaciones,
sin purificación alguna,
más que aceptación,
recién entonces,
esplende.

XXIX

Árbol de la Caída,
de la redención,
árbol del tiempo
y el conocimiento.
Del bien y el mal
de la vida.
Árbol de la unión
entre cielo y tierra.
Árbol de la memoria
puerta de Entrada.

XXX

Cada brizna, pájaro, ser
montaña, desierto, grano de arena.
Cada gota, todos los mares y los ríos
las piedras, el insecto, la flor.
Cada partícula y todo universo
estrellas, planetas, latidos.
Cada amanecer y todo ocaso,
brisa, vendaval y todo viento
componemos dios.

XXXI

Vacila la mirada
que busca un lugar.
Introspectivo
el ojo que ve.

XXXII

No cielo, infierno.
No un yo, no otro.
Ni un extraño
o un testigo.
Más atrás de todos,
átomo en explosión.

XXXIII

«muy cerca»

Evangelio de San Marcos

No lo que vendrá
comenzado en principio.
No sólo muy cerca
sino aquí mismo y ahora.
No lo por venir
sino el presente,
ni la promesa
sino lo ya recibido,
no fe, conocimiento
esperanza, sino amor pleno.

XXXIV

Niño desnudo
entre el buey y el asno.
Espíritu sacrificado
entre cruces de latrocinio.
Al fin, grito interrogante
que abandonó al Hombre a su destino.

XXXV

«...el reino está en vosotros...»

Jesús

*«Mientras bagas una diferencia entre
nirvana y samsâra estarás en el samsâra»*

Nâgârjuna.

Conjugado presente
«está en vosotros»
centra la conclusión
fin de todo dios revelado.
Estamos en el reino
y él en nosotros.
Innecesaria fe alguna
para conocer.
La buena nueva evangélica:
que ya somos salvos.

XXXVI

*«Dios es amor»
Ev. según San Juan*

En el olvido
se escribe de amor.
Su falta
sólo brilla en ausencia.
Reina en el deseo
que lo sueña.

XXXVII

*«Cristo no tiene fe ni esperanza por
la imperfección que hay en ellas»
Santo Tomás de Aquino
«Summa teológica»*

Si imita a Jesús
no hace falta fe o esperanza,
sólo salva el amor.
Aunque al maestro
clavado en la cruz,
no lo salvara de morir.

Índice

Tomo I. Plan general de la obra	7
Prólogo, de Graciela Zanini	9
ÁRBOL DE LA MEMORIA	
La poesía de G.I., por Eduardo D'Anna	15
Introspección (1970)	29
El lugar (1973)	39
Del libro	
Poemas (1974)	57
Del libro	
Interrogaciones (1976)	61
Del libro	
2 y 2 (1980)	69
Poema Último (completo) (1980)	75
Del libro	
Palabras y silencios (1983)	81
Del libro	
Poema del ser (1986)	85
Del libro	
Los espejos del aire (1989)	91
Del libro	
Las voces de la palabra (1992)	107

Estandartes (1993)	113
El arte del olvido	137
Versión completa (2001)	
Los velos de la luz (2002)	155
En la palabra (2003)	171
DE LA METÁFORA, EL MITO (2007)	191
Poemas dispersos	199

Esta primera edición del libro
Obra poética - Tomo I
de *Guillermo Ibáñez*
consta de 200 ejemplares y
se terminó de imprimir el 28 de junio de 2016
en los talleres gráficos de Editorial **Ciudad Gótica**

